

Branislav Nušić

El Sospechoso

Comedia en dos actos

Prevela na španski • Traducción al español:

Nataša Guzina

Jezička redaktura • Asesoría lingüística

Jesús Briones Lurueña

Branislav Nušić

El Sospechoso

Comedia en dos actos

Prevela na španski • Traducción al español

Nataša Guzina

Predgovor • Introducción

Prof. dr Jasna Stojanović

Jezička redaktura • Asesoría lingüística

Jesús Briones Lurueña

Izdavač

Fokus – Forum za interkulturnu komunikaciju

Urednik

Mr Maja Matić

ISBN 978-86-88761-01-7

821.163.41-2

Beograd 2013.

Prevod urađen u okviru projekta *Dobrodošli, gospodine Nušiću* pozorišnog udruženja *El valor y la risa* iz Madrida i Jugoslovenskog društva za mediteransko pozorište i umetnost iz Beograda.

Traducción realizada en el marco del proyecto *Bienvenido, Señor Nušić* de la Asociación teatral *El valor y la risa* de Madrid y de la Asociación yugoslava del Teatro y del Arte Mediterráneos de Belgrado.



Jasna Stojanović

Facultad de Filología de Belgrado

Asociación yugoslava del Teatro y del Arte Mediterráneos

jasto@fil.bg.ac.rs

¡Bienvenido, Señor Nušić!

¡Bienvenido, Señor Nušić! es el título del proyecto de un grupo de amigos y entusiastas ideado con el fin de dar a conocer en España y en el ámbito hispánico uno de los dramaturgos más emblemáticos del teatro serbio, Branislav Nušić (1864-1938). La idea surgió a raíz del deseo común de presentar al público español una cara diferente y más risueña de nuestro país, tristemente conocido por las turbulencias políticas y sociales que lo asolan desde la desintegración de Yugoslavia. Nuestra intención ha sido, también, dar constancia de la tradición dramática existente en esta cultura, muy poco conocida en España.

Branislav Nušić por primera vez en castellano - ¡es todo un acontecimiento! Este dramaturgo, narrador, novelista y cuentista, seguidor de Gogol y de los serbios Sterija y Trifković, creó una extensa obra entre los años 80 del siglo XIX y 1938, fecha de su muerte, desarrollando a la vez una intensa actividad teatral. Durante su turbulenta vida ejerció

varios cargos en teatros de Belgrado, Novi Sad, Sarajevo y Skopje (director, director de escena, fundador), siendo en otras etapas de su existencia soldado, prisionero político, diplomático, funcionario de varios ministerios y miembro de la Academia serbia de Ciencias y Artes. Sus mejores obras retratan en clave cómica la mentalidad balcánica y el ambiente socio-cultural de la Serbia de entonces. Acapararon en seguida la atención del público y convirtieron a Nušić en el autor con mayor presencia en los escenarios serbios y yugoslavos durante muchos decenios. Sin embargo, no fue así con la crítica, que despreció su humor, calificándolo de “bajo” e ignoró su caricatura de los funcionarios públicos y de todos los que ejercen algún tipo de poder - metas predilectas de la risa del comediógrafo. Nušić tuvo que esperar años para ver representadas algunas de sus comedias, como, justamente, fue el caso de *El sospechoso*, escrito hacia 1888 y estrenado tan solo en 1923.

El sospechoso es una comedia de enredo, con rasgos de comedia de carácter y de comedia de costumbres*, ambientada, según palabras del autor, “en la época de nuestros padres, en una provincia fronteriza”. El personaje principal y el *spiritus movens* de la acción es el capitán del cantón, Jerotije Pantić, hombre muy presumido que anhela un cargo más alto en la jerarquía de su lugar, por lo que ofrece a las autoridades detener a cierto individuo misterioso, susceptible de ser espía y, por tanto, peligroso para el estado. Alrededor de Jerotije gira una turba de ayudantes, personajes de moral dudosa - escribanos, policías...- representados por el dramaturgo como unos incapaces oportunistas.

Persuadido que está hilando una red alrededor del enemigo del estado, Jerotije consigue por fin prender a un joven. Sin embargo, se da cuenta (demasiado tarde) que el detenido no es otro sino el novio de su hija, Djoka. Mientras tanto, el verdadero sospechoso acaba siendo aprisionado en otra ciudad y entregado a las autoridades. Confundido y avergonzado, Jerotije se ve obligado a consentir que Djoka se case con su hija, a cambio del silencio del futuro yerno sobre su metedura de pata.

Aunque ambientado en la Serbia de finales del siglo XIX, esta obra tiene un sorprendente olor a actualidad. Esta “época de nuestros padres” y esta “provincia fronteriza” podrían ser “nuestra (cualquier) época” y “nuestra (cualquier) provincia“. Aparte los nombres propios y algunas costumbres más o menos típicas para una cultura patriarcal como la serbia (relación marido-mujer, relación padres/padre/-hija, elección de marido para la hija, etc.), la descripción de la mentalidad pequeñoburguesa, de la mezquindad humana y de los abusos de la burocracia es universal. De hecho, son pocas las naciones que no han experimentado fenómenos similares en un momento dado de su

* El crítico Josip Lešić habla de *sincretismo genérico* en el sistema dramático de Nušić (*Sumnjivo lice*. Beograd, ZUNS, 1982).

historia. Hoy mismo muchos países (y el nuestro) se debaten entre las garras de la corrupción y luchan contra algún tipo de injusticia social, generalmente ejercida por personas arrogantes y moralmente problemáticas. Por cierto, los mecanismos a su disposición son más modernos y sofisticados que los que ridiculiza Nušić*, pero las características y los objetivos del *homo politicus* de todas las latitudes siguen siendo los mismos. Todos los pueblos han tenido, antes o después, a sus “alcaldes de Daganzo”.

Por tanto, *El sospechoso* es un cuadro veraz de la estrechez de espíritu, del egoísmo y de la falsedad como constantes de la psicología humana. Es también una obra universal por su humor, sus juegos verbales, sus bromas y payasadas à la Charles Chaplin (contemporáneo del escritor), eficaces después de tantos años y perfectamente comprensibles más allá de las fronteras nacionales.

La traducción de la pieza fue realizada por la talentosa Nataša Guzina, encargándose de la asesoría lingüística Jesús Briones (*Elvalorylarisa*, Madrid). El proyecto fue ideado por Jelena Simić y Jasna Stojanović y su en su realización ulterior, además de los nombrados, contamos con Ana Vasiljević Parente y Ana Gabán (*Elvalorylarisa*, Madrid). Todo está listo. ¡Buen viaje a tierras hispánicas, Señor Nušić!

Belgrado, enero del 2013

* También en las comedias *El diputado (Narodni poslanik)*, *La Señora Ministra (Gospođa Ministarka)*, *Tener enchufe (Protekcija)*, *El difunto (Pokojnik)*, entre otras.

PERSONAJES

Jerotije Pantic, capitán del cantón

Andja, su mujer

Marisa, su hija

Vica

Zika, escribano cantonal

Milisav

Tasa, el auxiliar

Djoka

Aleksa Zunjic, el espía cantonal

Don Spasa

Don Miladin

Joca, policía

Ocurre en la época de nuestros padres, en una provincia fronteriza.

ACTO PRIMERO

Habitación amueblada estilo provincial con la puerta en el fondo a la derecha.

I

JEROTIJE, ANDJA

JEROTIJE (*camina excitado, con las manos cogidas detrás de la espalda, llevando una cartita*).

ANDJA (*llega de la habitación del lado izquierdo*): ¿Para qué me has llamado?

JEROTIJE (*le mete la carta bajo la nariz*): ¡Huele!

ANDJA: ¡Pero, qué bien huele!

JEROTIJE: ¿A qué huele?

ANDJA (*acordándose*): ¡Espera! ... Huele a pastillas de regaliz.

JEROTIJE: ¡Menudo acierto!

ANDJA: ¿Y a qué entonces?

JEROTIJE: Huele a Djoka.

ANDJA: ¿A qué Djoka, por Dios?

JEROTIJE: Pues, a ése mismo.

ANDJA: Di qué es, hombre: no te entiendo nada.

JEROTIJE: ¿Tienes tú algún Djoka en tu familia?

ANDJA (*acordándose*): No tengo.

JEROTIJE: Pues, si tú no, tu hija sí lo tiene.

ANDJA: ¿Pero, por Dios, qué dices?

JEROTIJE: No, Andja, no lo digo yo, lo dice él.

ANDJA: ¿Quién, de una vez?

JEROTIJE: ¡Pues, Djoka!

ANDJA: ¡De nuevo! Dime, hombre, de una buena vez, para que te entienda.

JEROTIJE: ¿Quieres entenderlo? ¡Pues, toma, lee esto y lo entenderás! (*Le da la carta*).

ANDJA (*lee la carta*): “Djoka”.

JEROTIJE: A ése ya le conocemos. Déjale a él y empieza desde arriba.

ANDJA (*leyendo desde arriba*): “¡Marisa, mi alma!”

JEROTIJE: Ejem, ¿y ahora te huele a pastillas de regaliz?

ANDJA (*sigue leyendo*): “He recibido tu dulce carta y la he perdido mil veces.”

JEROTIJE: Qué raro que no haya perdido también al cartero y al gerente de los correos y ...

ANDJA (*sigue leyendo*): “Seguiré a la letra las instrucciones que me indicaste en la carta.”

JEROTIJE: ¡Qué maravilla! ¡Tu hija manda instrucciones! Si sigue así, para colmo aun puede empezar a mandar circulares; incluso puede archivar actas en el libro de protocolo y empezar el trabajo bajo numeración...

ANDJA (*sigue leyendo*): “Con ansias espero el dichoso momento de pegarte...”

JEROTIJE (*asombrado*): ¿Pegarle qué?

ANDJA (*sigue*): “... un beso en tu boca.”

JEROTIJE: Qué raro que no ponga: pegar el sello en tu acta.

ANDJA (*termina la lectura*): “Fiel hasta la tumba, tu Djoka!”
(*Asombrada.*)

JEROTIJE: ¡Djoka! ¡Ahí le tienes, con su mente y su figura! Ahora sabes quién es Djoka.

ANDJA (*santiguándose*): ¡Ay, ay, ay!! ¡Que la parta un rayo! Le corto los dedos para que no se le ocurra en la vida escribir una sola carta más.

JEROTIJE: Ésa se la escribe con la nariz. Como se le antoje, la escribe con la nariz.

ANDJA: ¿Y de dónde has sacado esta carta?

JEROTIJE: La traje el cartero.

ANDJA: ¿Para ella?

JEROTIJE: Pues, claro, para ella.

ANDJA: ¿Y la abriste tú?

JEROTIJE: La abrí, por supuesto.

ANDJA: Mejor sería si no lo hubieras hecho: mejor, por el amor de Dios, mejor eso que lo mal que me está sentando ahora todo este asunto. ¿Y cómo le digo ahora que le abriste la carta?

JEROTIJE: ¡Mírala ahora! ¡Como si nunca lo hubiera hecho! Abría yo las cartas de los señores más importantes para no abrir ahora la de Djoka.

ANDJA: Sí, que las abrías, por lo que perdiste el trabajo.

JEROTIJE: Lo perdí, sí ¿y qué? Me salieron unas canas, las justas para que olvidara el asunto, y luego recuperé el trabajo.

ANDJA: Sí está bien, pero no empieces otra vez con eso.

JEROTIJE: ¡Tengo que hacerlo! Y no porque quiera sino porque me siento obligado. Hay gente a la que le gusta el pollo ajeno, hay que le gusta la mujer de otro... pues a mí me gustan las cartas de otros. La tengo en mis manos, la miro, y no sé qué pone dentro. ¡Y ya estoy! ¡No puedo evitarlo! Es placer mayor para mí leer la carta ajena que comer tres raciones de arroz con leche y canela, y tú, Andja, bien sabes cuánto me gusta el arroz con leche y canela. ¿Ves? han llegado esta mañana muchas cartas: del Ministerio, de la Comunidad, del Ayuntamiento. Y, de repente, una de las cartas huele bien. Y yo sé que las cartas del Ministerio no huelen; las de la Comunidad tampoco, y las de los ayuntamientos rurales... Así que... ¡ya te lo imaginas! Cojo esa carta, la miro y entonces.... “A la señorita Marisa de Pantic”. ¡Vaya!, digo, aquí la tenemos! La abro, la huelo y resulta que huele a Djoka. ¡Ahí está!

ANDJA: Yo, la verdad es que no sé a qué se dedica este país. ¿No sería mejor que las muchachas aprendieran de casadas a leer y a escribir?

JEROTIJE: Tampoco sé para qué les serviría. Como no fuera para leer del libro de recetas cómo se preparan merengues y galletas con nueces. Para eso está el marido, y si a la mujer se le antojan los merengues, pues que le lea él cómo se preparan.

ANDJA: ¡Bien dices!

JEROTIJE: ¿Ni siquiera has mirado de dónde viene la carta?

ANDJA (*mirándola*): “Prokuplje”.

JEROTIJE: Te dije, Andja, que no mandarás a la niña a la casa de la tía, pero tú: deja, deja que la niña se distraiga un poco. Y mira, ella bien que se divirtió y ahora la que se va a divertir vas a ser tú.

ANDJA (*pensando*): Vete a saber, Jerotije. ¿Igual ésta sea una buena oportunidad?

JEROTIJE: Hm, buena oportunidad; Djoka, ¡buena oportunidad! ¡Anda, por Dios! ¡Buena oportunidad es el señor Vica y no Djoka! Y tú misma, si fueras una madre como Dios manda, deberías enseñarla. Y no será porque él no la desea. Justo hace unos días me dijo de nuevo: “¡Si nos hiciésemos parientes, señor capitán, no habría límites para nosotros!”

ANDJA: Yo le dije que por mí no habría de quedar, pero si la niña no le quiere...

JEROTIJE: ¿Y por qué tiene que quererle? Tú tampoco me querías cuando te casaste ¿y te falta algo por eso? Pero dime ¿tú tampoco la presionaste mucho, verdad que no?

ANDJA: Pues no. Estoy alargando la cosa por lo de su culpa. Digo, que se termine ese asunto y que le pida la mano entonces.

JEROTIJE: ¡Pero, qué culpa, ni que leches, por el amor de Dios! ¿Dónde has visto tú que en nuestro país a un funcionario le duela la cabeza por alguna culpa? Además, es un hombre listo, ése sabe bien lo que hace. Robó todas esas actas y ahora: si no hay actas, tampoco hay culpa. El ministro no le puede hacer nada. A lo sumo, puede dejarle sin trabajo. Y si así fuera, ¿crees que eso le importaría? Se forró, así que podría vivir tranquilamente sin trabajo. Pasará dos años sin hacer nada y les prestará dinero a los del pueblo. Y si de verdad se le antoja tener trabajo de nuevo, esperará a que caiga el Gobierno, y luego el nuevo le dará un trabajo con clase.

ANDJA: Pero ¿de verdad tiene ese hombre tanto dinero?

JEROTIJE: ¡Sí, claro! Y bastante, la verdad es que sí. Un escribano de segunda, que no lleva más que catorce meses en este municipio, y cuando llegó, no tenía dónde caerse muerto. ¡Pero sabe lo que se hace! Mientras que, aquel otro, el señor Zika, va a ser pobre toda su vida. A él le basta si le ofreces un litro o dos de vino. ¡Pero a éste, qué va! Éste no se mancha las manos por cualquier fruslería; incluso rechaza recibir trabajos de venta, estimaciones, licitaciones y ese tipo de cosas. “Que de eso se ocupe el señor Zika”-dice. Él se interesa por los asuntos gordos. Su especialidad es la política y con ella, por supuesto, gana bastante. El asunto del que mejor provecho saca es la dinastía. Para él, la dinastía es su vaca lechera. ¡Y oye, hay que ver cómo la ordeña; con qué destreza! Basta verle cómo para a un poderoso y le dice: “¡Andaba hablando mal de la dinastía!” le carga de unas actas así de grandes... siete, ocho, doce testigos... cinco años de prisión. Y un día, así sin más, las actas desaparecen, o las declaraciones de los testigos tienen un sentido completamente diferente de cuando las leíste por primera vez, y el inculpado... mira por donde, libre de culpa. Pues, así, el trabajo le va de maravilla. Así es él, un amo de casa como Dios manda, un yerno así es lo que quiero, y no Djoka.

ANDJA: ¿Y qué hago? ¡Qué puedo hacer si ella no le soporta! Dice que parece un gallo.

JEROTIJE: ¡Que se vaya a freír espárragos! ¡Y qué querría ella! Yo también parecía un gallo cuando me casé contigo ¿y te falta algo?

II

SEÑOR VICA, LOS ANTERIORES

VICA (*viene de la oficina con un telegrama en la mano*): ¡Buenos días tengan todos!

JEROTIJE: Ah, es usted, señor Vica. Justo ahora estamos hablando de usted.

VICA: Un telegrama, sabe, así que digo...

JEROTIJE: ¿Del municipio? ...

VICA: No, del ministerio.

JEROTIJE (*con más atención*): ¿Del ministerio? ¿Y qué es?

VICA: Un código.

JEROTIJE: ¿Código? ¿Confidencial?

VICA: Muy confidencial.

JEROTIJE: ¡Déjanos solos, Andja! Ya sabes que los asuntos confidenciales no son para las mujeres.

ANDJA: Lo sé, hombre, y lo entiendo. (*Se va.*)

JEROTIJE: ¿Ya has llevado la carta? (*La ve en su mano.*) Pues, métesela en las narices y dile que yo no estoy dispuesto a soportar todo eso. Y que no espere que yo...

ANDJA (*se va*).

III

JEROTIJE, VICA

JEROTIJE: ¿Un código, dices? ¿Es algo importante?

VICA: No lo sé.

JEROTIJE: ¿Lo ha resuelto?

VICA: Sí.

JEROTIJE: ¿Y qué es entonces?

VICA: ¡No lo sé!

JEROTIJE: ¿Cómo que no lo sabe, por Dios?

VICA: Aquí lo tiene, ¡léalo Usted mismo! (*Le da el telegrama.*)

JEROTIJE (*Lee y se sorprende. Mira el envío por todos los lados, le mira a Vica, e intenta leerlo de nuevo*): Y bien, ¿qué es esto?

VICA: No lo sé.

JEROTIJE (*lee en voz alta*): “El pez azul” – sí es, “el pez azul”. ¡O, Virgen santísima! (*Lee de nuevo.*) “El pez azul, la dinastía atiborrada”. (*Se espabila.*) Pero, señor Vica, ¿qué es esto? (*Sigue leyendo.*) “Locomotora, comarca, trt, trt, trt”... (*Mira a Vica y sigue.*) “¡alba, culata de fusil, obispo, farol, muslo de nuera, tambor, sello, pensión, cura!” (*Deja de leer.*) Virgen santísima, ¿qué es esto?

VICA: No sé. No lo entiendo. Me hizo sudar una buena media hora hasta que lo resolví.

JEROTIJE (*camina pensativo*): Que no lo entienda usted, bueno está; Pero, es que yo tampoco lo entiendo. Ni una sola palabra. Ahora que esto de “dinastía” y esto de “trt, trt, trt”, si se lee seguido, igual algo se podría entender. Eso podría significar, por ejemplo: “¡Hagan que el pueblo sienta temor frente a

la dinastía!” ¡Pero el resto! Este cura y este pez azul y este muslo de nuera, eso no puede significar nada; nada de nada. (*Lee de nuevo para su propia cuenta.*) ¡No lo sé! (*Piensa.*) ¿Y si, acaso, significase algo, sólo que expresado en clave, hm? ¿Y tal vez algo muy importante?

VICA: Yo diría lo mismo.

JEROTIJE: Debe de ser algo muy importante, porque si se tratase de que a usted, señor Vica, le están despidiendo por lo que hizo, metiendo en las actas aquel testamento falso, eso no tendría que estar bajo ninguna clave.

VICA: ¡Por supuesto! Tampoco deberían poner en clave si le jubilaran a Usted por el arreglo que hizo para que aquél se hipotecara una finca ajena en la Dirección de Fondos.

JEROTIJE (*se muerde el labio*): Justo, ¡tampoco habría que poner eso en clave! Debe de ser algo más importante. No será la movilización... o ¿quién sabe qué podría ser? Pero dígame, señor Vica, ¿usted lo ha resuelto bien?

VICA: Palabra por palabra. Enseguida me di cuenta de que era algo muy importante, así que trabajé con sumo cuidado.

JEROTIJE (*pensando*): “¡El pez azul!” Bien está lo de “el pez azul”, pero “¿dinastía atiborrada?” Si se piensa con cierta seriedad, ¡incluso todo eso resulta insultante, señor Vica! ¿No será otra cosa? ¿No se habrá equivocado usted?

VICA: Ahora voy a traer las claves para que vea Usted mismo.

JEROTIJE: ¿Lo ha resuelto con la clave de abajo, con la general?

VICA: Sí.

JEROTIJE: ¿Y no lo ha probado con la de arriba, la especial?

VICA: ¿Ve Usted? No, la verdad que no.

JEROTIJE: Pues, eso será, señor Vica, eso será. ¡Ande, apúrese, por el amor de Dios, que estoy ardiendo de ansiedad! ¡Vamos a la oficina! (*Se van por la derecha.*)

IV

ANDJA, MARISA

MARISA (*Fuera, a la izquierda, se oye el estallido de algún recipiente que se rompió al caer al suelo. Enseguida aparece alterada.*)

ANDJA (*viene detrás de ella*): ¿Cómo puedes haber roto la olla?

MARISA: ¿Qué otra cosa podría romper si la olla era lo que tenía más a mano?

ANDJA: Vale, pero ¿por qué tenías que romperla?

MARISA: Se lo tengo dicho madre, que no quiero ni una sola palabra más sobre ese señor Vica, y usted no quiere dejarme en paz. Así que ya lo tengo decidido: en cuanto me diga una palabra de él, voy a romper lo primero que tenga al alcance de la mano. Está visto que con usted no hay otra forma de resolver esta situación.

ANDJA: Pero si yo no te lo digo para perjudicarte.

MARISA: Lo mismo da para qué me lo diga, no quiero oírlo, ¿me entiende? En cuanto me lo mencione, romperé la primera cosa que coja.

ANDJA (*santiguándose*): ¡Virgen santísima! Todavía si fuera un hombre malo pero... Justo hace un rato hemos hablado tu padre y yo de él; dice que tiene dinero, y... Ese hombre te quiere. Se lo dijo a tu padre.

MARISA (*alcanza el jarrón con flores que estaba encima de la mesa y lo tira al suelo*).

ANDJA: ¡Ay, qué rabiosa estás, hija!

MARISA: Ya se lo dije, madre, no será que no se lo he dicho, ¿Por qué me provoca entonces?

ANDJA: ¿Qué te pasa hoy?

MARISA: ¿Que qué me pasa? ¿Y todavía me lo pregunta? ... Me abren la carta, seguro que se la han leído a todo el mundo ¡Y ahora me viene con que qué me pasa hoy!

ANDJA: Pues bien, vamos a hablar sobre eso como personas sensatas y normales.

MARISA (*Coge la botella con agua, decidida.*): ¿Hablar de qué y de quién?

ANDJA: ¡De... Djoka!

MARISA (*deja la botella*): ¿Hablar de qué?

ANDJA: Pues, que me digas ¿quién es, a qué se dedica y cómo es...?

MARISA: ¡Sea como sea, yo le quiero y ya está!

ANDJA: Lo sé, hija, pero ilas cosas no funcionan así!

MARISA: ¡Sí, que funcionan! Hasta que cumplí los diecinueve años, ni siquiera pensé en el matrimonio, se lo dejé a ustedes, madre; desde los diecinueve a los veintiuno, sí que pensé y dije: ¡búsquenme marido! Cuando cumplí veintiuno, y todavía no lo habían encontrado, les dije: lo buscaré yo sola. ¡Bueno, pues ya está. Ya lo he encontrado!

ANDJA: Pero cómo “ya lo he encontrado” ... No será que... cómo decir...

MARISA: ¡Sí, sí, está cerrado, si eso es lo que quería preguntar! Si no me cree, le leo lo que le escribí. (*Saca del delantal un trozo de papel.*) Aquí la tiene, ésta es su respuesta; la que abrieron y leyeron. ¡A ver, escuche! Esta parte del principio no debe importarle, sino esto otro. (*Lee.*) “Yo, ya te había dicho en persona que mi padre” (*Dice.*) ¡Eso tampoco le importa! (*Lee.*) “Y ese señor Vica por el que...” (*Dice.*) ¡Eso tampoco le importa! (*Lee.*) “Ni los demás de la comarca” ... (*Dice.*) ¡Eso tampoco le importa!

ANDJA: ¿Pues, qué es lo que me importa entonces?

MARISA: ¡Pues esto! (*Lee.*) “Por eso, si de verdad me quieres, sal de viaje ahora mismo. Ven aquí, y cuando llegues, alójate en el hotel “Europa”, pero no salgas a ninguna parte. La ciudad es pequeña y llamarías la atención inmediatamente. Quédate en la habitación y avísame de tu llegada a través de una nota. Yo hablaré entonces abiertamente con mis padres. Si lo consienten, enseguida te llamo para cerrar el asunto; y si no, te buscaré en tu habitación y se va a armar un lío como no se conoce desde que el mundo es mundo. Entonces no tendrán otro remedio...” (*Deja de leer.*) ¡Lo que sigue no le importa! ¡Bueno, ahora lo sabe! ¿Lo ha entendido? A eso, él me responde: “Seguiré al pie de la letra las instrucciones que me indicaste en la carta.” ¿Lo entiende ahora? Pues así están las cosas. Así que, según eso, padre y usted deberían actuar.

ANDJA (*santiguándose*): Ay, ay, ay, hija, Dios me libre, ¡qué cosas me haces pasar! Le prometes a un hombre quedar con él en una taberna. ¡Válgame Dios, como es la juventud de hoy!

MARISA: Pues como siempre...

ANDJA: Ay, hija, quita... ¡que nunca había sido así, nunca! Ha cambiado el mundo, todo está del revés y trastocado...

MARISA: Sólo cambió el lugar y nada más.

ANDJA: ¿Pero qué lugar?

MARISA: Pues ese. Ahora las mujeres se ven con sus prometidos en las tabernas y en tu época, lo hacían en el desván.

ANDJA: Eso no es verdad. Y aunque así fuera, esto es diferente.

MARISA: ¿No veo por qué?

ANDJA: Pues porque es una vergüenza que la muchacha salga de casa para quedar con su novio, y el desván está en casa.

MARISA: ¡Vaya argumento!

ANDJA: Pero eso de la taberna; ¡que tenga que pasarme a mí que mi hija vaya a una taberna con su novio!

MARISA: Y no tiene por qué ser. Si me dan su consentimiento para que él venga aquí yo no tengo por qué irme.

ANDJA: ¿Pero cómo que si te damos consentimiento? Ni siquiera sé quién es, ni a qué se dedica, ni...

MARISA: Pues, pregúntemelo si quiere y yo se lo digo.

ANDJA (*santiguándose*): ¡Válgame Dios! Pues bien, te lo pregunto entonces: A ver, dime: ¿quién ese Djoka?

MARISA: Es ayudante farmacéutico.

ANDJA: ¿Ayudante farmacéutico? ¡Por eso su carta huele a juanola!

MARISA: ¡Así es!

ANDJA: Da igual a lo que sea, pero huele bien. Pero bueno, hija, lo has pensado en serio: ¿un ayudante farmacéutico, de qué vais a vivir?

MARISA: Por eso no se preocupe.

ANDJA: Si no me preocupo yo, ¿quién entonces? No podéis alimentaros con pastillas de regaliz y tampoco os vais a vestir con vendas.

MARISA: Eso será nuestro problema, y el suyo es pensar cuanto antes no vaya a ser demasiado tarde y se monte el lío. Ya ha oído lo que pone en la carta y así será. Si él no llega hoy, mañana seguro que llegará y entonces... Recuerde bien y dígaselo a padre, que si no la burla le alcanzará sin falta.

ANDJA: ¡Por Dios, hija, cómo podría decirle eso! Yo no me atrevería...

MARISA: Pues si usted no se lo dice, lo haré yo.

ANDJA: No, mejor no, que le enfadarás, y será peor. Déjame a mí, yo lo haré con tiento, sin ir tan al grano, con palabras bonitas... ¡Pero tú no, por favor!

MARISA: Como quiera, madre ¡a mí me lo mismo me da!

V

JEROTIJE, LAS ANTERIORES

ANDJA (*En cuanto aparezca Jerotije por la puerta derecha*): Quería, Jerotije...

JEROTIJE (*con el dedo en la boca*): ¡Chis!

MARISA (*decidida*): ¡Escúcheme, padre!

JEROTIJE (*como arriba*): ¡Chis! La cosa es muy importante. Salid de esta habitación.

ANDJA: Tengo que hablar contigo a solas porque no tenemos tiempo.

JEROTIJE: El Estado también tiene que hablar conmigo a solas y el Estado es más importante.

MARISA: A mí lo mismo me da, padre, pero mire bien, no se vaya a arrepentir Usted después. (*Se va a la habitación de la izquierda.*)

ANDJA: La cosa es muy seria...

JEROTIJE: Esta cosa también es muy seria iy tan seria!. Te llamo, vete ahora, te llamo. (*La empuja a la habitación de la izquierda.*)

ANDJA (*marchándose*): Por el amor de Dios, Jerotije, mira que te equivocas. (*Se va.*)

VI

JEROTIJE, VICA

JEROTIJE (*En la puerta, de la que salió.*): Pase, señor Vica.

VICA: ¿Está Usted sólo?

JEROTIJE: Solo. En toda la casa no hay sitio donde se pueda conversar en confianza. Nuestra oficina parece una estación; ien cuanto abre uno la boca, aparece alguien! Aquí, por el contrario, ipodemos hablar! (*Se sienta.*) Ande ahora, señor Vica, léame una vez más ese despacho, pero despacito, palabra por palabra. (*Se lleva la mano a la oreja para oír mejor.*)

VICA (*asegurándose de que nadie escuche*): “Muy confidencial. Según los datos conocidos y las huellas encontradas hasta ahora”...

JEROTIJE: ¡Ve usted!...

VICA: “... actualmente se encuentra en esta comarca un sospechoso”...

JEROTIJE: Recuerde bien, señor Vica, “el sospechoso”.

VICA (*sigue*): “... que lleva consigo ciertas cartas y escritos antidinásticos y revolucionarios”...

JEROTIJE: ¡Lea eso una vez más, por favor! (*ambas manos en las orejas para no perderse detalle.*)

VICA: “... que lleva consigo ciertas cartas y escritos antidinásticos y revolucionarios”...

JEROTIJE (*coge el despacho*): Déme que yo también lo lea. “... que lleva consigo ciertas cartas y escritos antidinásticos y revolucionarios”... (*Le devuelve el despacho.*) ¡Siga leyendo!

VICA (*Lee.*) “con el fin de cruzar con ellos la frontera”...

JEROTIJE: ¡Lo ve! Ande, prosiga.

VICA: “... ¡Las autoridades no han logrado conocer con exactitud la descripción del sospechoso! Lo único que se sabe por ahora es que se trata de un joven. Haga todo lo posible por encontrar a esta persona en su comarca, quitarle las cartas y escritos y enviarlos a Belgrado bien escoltados por guardia. Duplique las guardias fronterizas para impedir que cruce la frontera y, si necesita ayuda, diríjase en mi nombre a las autoridades de la comarca vecina”.

JEROTIJE: ¿Entonces, señor Vica, esto ni es el pez azul, ni el muslo de nuera? Esto es cosa seria e importante. ¿No? ¡Déme ese despacho! (*Lo pone en la palma de la mano y lo mueve como para saber cuánto pesa.*) ¿Cuánto diría usted, señor Vica, que pesa este despacho?

VICA: ¡Pues pesa!

JEROTIJE: Si quiere saber cuánto pesa, tiene que saber qué lleva dentro. ¿Qué cree, señor Vica, qué lleva este despacho?

VICA (*Se encoge de hombros.*)

JEROTIJE: Un ascenso a un puesto de más clase, señor Vica, de más clase.

VICA: Para usted, señor capitán.

JEROTIJE: ¡Para mí, por supuesto! De todos modos, señor Vica, a usted la clase no le importa tanto. ¿Por qué, al fin y al cabo, para qué la iba a querer?

VICA: No digo yo que no la necesite, pero preferiría vestir bien, hacerme amo de casa...

JEROTIJE: Sé lo que quiere decir. No se preocupe, señor Vica; si terminamos con bien este trabajo, yo conseguiré mi ascenso y usted una buena esposa en casa.

VICA: Eso que lo dice Usted, pero... ¿y la muchacha?

JEROTIJE: La muchacha tendrá que callar y obedecer a sus padres, Pero antes tiene que ayudarme a detener a éste.

VICA: Déjemelo a mí, yo le detendré.

JEROTIJE: Bien, yo se lo dejo, pero dígame, ¿cómo piensa encontrarlo?

VICA: Pues, digo yo que con este despacho bien puedo detener a don Spasoje Djuric.

JEROTIJE: ¿Detenerle? ¿A don Sasoje? ¡Ay, señor Vica, pero adónde va! Es un hombre honrado y sosegado, el comerciante más rico...

VICA: ¡Pues por eso!

JEROTIJE: ¿Adónde quiere llegar?

VICA: No le faltaría de nada. Pasaría dos o tres días en la cárcel y luego le dejaría ir.

JEROTIJE: Sé que luego le dejaría ir, ¡pero lo que no es justo, no lo es! ¿De dónde se saca eso de que don Spasoje sea el sospechoso? ¿No ve que aquí pone “joven”?, y Don Spasoje tiene sesenta años. Luego, si le detuviera, ¿de dónde le va a sacar escritos revolucionarios y antidinásticos? Si hurgara entre los papeles de don Spasoje, ¿qué encontraría? – Su recibo y el mío y eso, por el amor de Dios, no son escritos sospechosos.

VICA (*protesta*): Pues...

JEROTIJE: Sospechosos, sí que son, porque no piensa pagárselos. Y para ser franco con usted, yo tampoco pienso hacerlo. Bastante gana ese hombre de toda esta gente. Y nosotros, como autoridades, debemos proteger al pueblo de ese usurero. ¿Y de qué otra forma podríamos hacerlo si no es confiscándole algunos de sus bienes a don Spasoje? Pero, señor Vica, si nuestros recibos son sospechosos, no son antidinásticos. ¡No puede coger así sin más nuestros recibos y enviárselos al señor ministro como escritos antidinásticos! ¿No? A ver, escúcheme, señor Vica, esto es un asunto grande y de mucha importancia, de nosotros depende la salvación del Estado, así que tenemos que avivar nuestros intelectos. ¿Están aquí todos los auxiliares?

VICA: Están todos, sólo el señor Zika “se fue a la comarca”.

JEROTIJE: Ya ve, ¿y qué está haciendo en la comarca?

VICA: Bueno, en realidad no se ha ido, sino, que ayer se emborrachó, y entre nuestros oficiales, cuando uno se emborracha y por ello no acude a la oficina en todo el día, normalmente dicen que “se fue a la comarca”.

JEROTIJE: Pues se va muy a menudo ése a la comarca. Entiendo que se emborrache con ocasión de una mayor licitación, una estimación de préstamos en la Dirección de Fondos, o cosa por estilo; pero últimamente ha empezado a

emborracharse hasta por el más mínimo favor que le hace a la burguesía. Emite a alguien una documentación falsa para su ganado, se emborracha; le obliga a alguien a pagar la deuda que no tiene, se emborracha; Pues, hombre, algo así no se hace por cualquier cosa. Porque luego es el Estado es el que lo sufre, que eso también hay que tenerlo en cuenta de vez en cuando.

VICA: Claro que sí.

JEROTIJE: Dígale a Joca, el oficial - su salmuera es buenísima - que le lleve una jarra, y cuando se le pase la borrachera, que venga. ¿Y los demás?

VICA: Los demás están aquí.

JEROTIJE: En cuanto llegue el señor Zika, que vengan todos aquí. En la oficina ni siquiera puedo hablar en confianza. Estos auxiliares nuestros pegan los oídos a la puerta, y enseguida se entera toda la ciudad de cada detalle. Miren que he intentado quitarles esa costumbre pero, de nada vale, no hay manera. Ande, señor Vica, en cuanto llegue el señor Zika, vengan todos a conversar y a consultas conmigo porque el asunto es serio e importante.

VICA: ¿Y qué le parece, señor capitán, si mandáramos ahora mismo al procurador Aleksa que husmee un poco por la ciudad?

JEROTIJE: No creo que esa persona esté en la ciudad; ése se esconde en algún lugar de la comarca. Pero, que lo averigüe. Dígale que mire por donde pueda mirarse. En todas las tabernas. Que se vaya incluso a Cata, cerca del pozo de arriba, ella también alquila habitaciones para solteros. Que también pase por donde el tal Don Joca el joven, él también tiene fama de revolucionario, podría tenerle escondido.

VICA: ¿Se refiere al sastre de ropa de señora?

JEROTIJE: Sí, ése es. Hace un tiempo vino a que le pagara una cuenta y yo le eché de la oficina cortésmente. Entonces se levantó a voz en grito contra las autoridades, así que enseguida me di cuenta de que era un revolucionario. Que también averigüe en su casa.

VICA: No se preocupe, Aleksa es muy hábil en eso. (*Se va.*)

JEROTIJE (*acompañándole.*): Ande, y dése prisa, señor Vica.

VII

JEROTIJE (*solo*)

JEROTIJE: “El pez azul”... Sí, el pez azul, pero hay que cogerlo con anzuelo. Hay que poner el cebo con habilidad, bajar el anzuelo al agua, y tranquilamente... ni hablar, ni respirar y en eso, el flotador da saltos y tú - ipaf! ... el anzuelo salta fuera, y cuando miras: el anzuelo con - ¡la clase! ¡La clase, claro! Se me escapó en las últimas elecciones, pero ahora, ya no se me escapará en la vida. Voy a detener a media comarca si es necesario, y luego a por la criba y a cribar. El que no tenga mancha, pasará la criba, y el que sea sospechoso, quedará forcejeando como pez en la red. Y yo sólo tendré que escoger. (*Como si sacara a alguien de la criba.*) “¡Anda, palomita, tú primero!” Le apretaré el cuello y él se pondrá a chillar un rato como un cordero. Tendrá que confesarlo, aunque no lo quiera. - ¿Eres tú el sospechoso?” - “¡Sí, señor, por supuesto!” - “¡Así me gusta, palomita!” y enseguida iré corriendo al telégrafo. (*El movimiento como si teleara.*) “Al señor Ministro de Asuntos Interiores. En mis

manos está su sospechoso, mientras que en las tuyas está mi clase. Exijo el intercambio urgente.” ¡Sí señor, Jerotije, así lo harás!

VIII

JEROTIJE, MARISA

MARISA (*viene de la habitación*): ¿Está solo, padre?

JEROTIJE: No.

MARISA (*mira*): ¿No hay nadie?

JEROTIJE: Te digo que no estoy solo... estoy ocupado con mis pensamientos... Tengo preocupaciones muy importantes.

MARISA: No sé qué es lo que le preocupa, pero tengo que hablar con usted ahora mismo.

JEROTIJE: ¡No puedo, no tengo tiempo!

MARISA: Si no hablamos ahora, luego será tarde. Yo le ruego que me escuche, porque si no, luego se arrepentirá.

JEROTIJE: Está bien, habla, pero sé breve y clara. Di tu nombre y apellido, edad, lugar de nacimiento, si has sido condenada alguna vez y pasa enseguida a la declaración.

MARISA: Escuche, padre, usted sabe que yo ya tengo cierta edad y que su deber paternal, supone que me atienda como es debido en todos los sentidos.

JEROTIJE (*no la escucha, está enfrascado en sí mismo*): Hay que enviar a los oficiales a la comarca... ¿Cuántos oficiales tenemos en la Unidad de Caballería? (*Cuenta con los dedos.*)

MARISA: Yo esperé hasta ahora a que ustedes, padre, cumplieran con ese deber suyo.

JEROTIJE (*para su propia cuenta*): También la circular a los presidentes hay que...

MARISA: Pero si ni siquiera me escucha...

JEROTIJE: Claro que no te escucho. ¡No ves que no tengo tiempo!

MARISA: Bueno, padre, pero sepa que tendrá por qué arrepentirse...

JEROTIJE: Mira, todo lo que tengas que decir, díselo a tu madre, y yo... pues ¡acaso no ves por ti misma cómo tengo la cabeza por las preocupaciones! ... El individuo... los escritos antidinásticos, el pez azul, el ascenso, la salmuera para el señor Zika, luego el farol, y el cura, y la clase, la circular a los alcaldes... Ves, todo eso se mezcla y cuece en mi cabeza... Déjame, déjame, por favor... o mejor, siéntate tú aquí, y te dejo yo a ti. (*Se va por la derecha.*)

IX

MARISA, y luego JOCA

MARISA (*sola*): Yo no pienso soportar esto. (*Coge de la mesa el plato en el que antes estaba el vaso con flores.*) Voy a romperlo todo de esta casa y ya se

cansarán tarde o temprano. Al final está visto que no hay otra salida con ellos. Cuando rompía algo por casualidad, de todas formas me decían: ¿por qué rompes las cosas como si estuvieras enamorada? Pues, ahora sí que estoy enamorada y voy a romper todo con motivo. (*Tira el plato al suelo.*)

JOCA (viene de la puerta del fondo): Pues... ¿no ha venido hace un momento un muchacho a preguntarme: ¿Dónde está Joca el oficial? Yo le digo: ¡Yo soy Joca el oficial! Y él me dice: ¡Aquí tiene la carta! Y yo le digo: démela. Y él me dice: Désela en mano a la señorita, y yo le digo...

MARISA (*agarra la carta*): ¡Vale, vale, vale!

JOCA: Luego él dice...

MARISA: ¡Vale, ya lo he oído! (*Abre la carta con excitación, lee la firma.*) ¡Djoka! (En voz alta.) ¡Gracias, Joca!

JOCA: Y entonces yo le digo a él...

MARISA: Vale, ya lo he oído. ¡Vete ahora, Joca!

JOCA: Me voy, claro.

X

MARISA, luego ANDJA

MARISA (*entusiasmada*): Dulce nombre, Djoka. ¡Dios mío, qué emocionada estoy! (*Lee.*) “He llegado, me encuentro en el hotel “Europa”, habitación número 4, y no salgo a ninguna parte hasta que tú me avises. Ni siquiera he dicho mi nombre al propietario del hotel para no revelar nada. Como ves, en todo he obrado como tú querías. Abrazos de tu Djoka.”

ANDJA (*entra por el lado izquierdo y cuando ve los platos rotos en el suelo, se detiene en la puerta*): ¿Mara, hija, supongo que has hablado con papá sobre tu enlace?

MARISA: ¿Quién lo dice?

ANDJA: Pues, los platos rotos y el vidrio...

MARISA: Madre, dulce madre, venga que le dé un beso. (*La besa.*)

ANDJA (*sorprendida*): ¿Ahora un beso? ¿A ti qué te pasa, hija?

MARISA: Con una sola palabra que le diga lo entenderá todo.

ANDJA: ¿Una palabra?

MARISA: ¡Djoka!

ANDJA: ¿Y qué?

MARISA: Pue eso, ¡Djoka! (*Va corriendo alegre a la habitación de la que vino Andja.*)

ANDJA: (*Mira detrás de ella santiguándose.*)

XI

JEROTIJE, ANDJA

JEROTIJE (*viene de la oficina*): Vete de aquí, Andja, cierra la puerta y ten cuidado de que nadie aceche en la puerta.

ANDJA: ¿Pero, qué está pasando hoy?

JEROTIJE: ¡No lo preguntes, es importante! He invitado a todos los oficiales a consultas.

ANDJA: ¿Y para qué te sirve entonces la oficina?

JEROTIJE: ¡Allí no puedo, mujer! De cualquier cosa que digas en la oficina, se entera toda la ciudad. Tengo que hacerlo aquí porque estoy más seguro. Aquí están, anda, cierra bien la puerta.

ANDJA: ¡Está Bien! (*Se va y cierra la puerta.*)

XII

JEROTIJE, LOS OFICIALES

JEROTIJE (*en otra puerta*): Adelante, pasen (*Entran Vica, Zika, Milisav y Tasa. Vica es enjuto y zanquilargo, con un abrigo de cintura ceñida extrañamente corto, con los pantalones de montar estrechos y bien ajustados, y las botas con espuelas. Tiene el bigote bien cortado y un copete que le cae sobre la frente. Zika es rechoncho, de cabeza grande con greñas, de ojos hinchados y labios gruesos. Su traje sucio y gastado cuelga sobre su figura y su chaleco tan corto hace que por debajo se asome la camisa. Los pantalones le están anchos de arriba y estrechos de abajo, y se le caen arrugándose. El señor Milisav es de altura media, con el peinado pegado a la cabeza y el bigote a lo Dalí. Lleva una antigua blusa militar con insignias rotas y cintas que todavía se vislumbran. Luce peinado corto al estilo militar y pantalones estirados con una banda elástica debajo de los zapatos. Tasa es bajito, cargado de espaldas, calvo y de bigotes canos. Lleva puesto un abrigo largo, desgastado y unos zapatos sucios, de tacones encorvados. Jerotije primero les pondera a todos y luego empieza con un tono solemne*): Señores, la cosa es muy seria e importante... todos tenemos que... (*Se detiene mirando a Zika.*) ¿Y usted qué tal, señor Zika?

ZIKA (*con la lengua gorda*): ¡Yo cumplo mis deberes!

JEROTIJE: ¡Así, así me gusta! Todos tenemos que cumplir nuestros deberes porque la cosa es seria... La cosa es, a ver cómo lo digo... sí señores, nos hemos reunido aquí... ¡precisamente yo les he llamado, señores!... Señor Vica, hombre, usted a la gente la mira a los ojos como si tuviera algo que decirles, y eso puede confundir al mejor orador.

VICA: Pues es que tendría algo que decirle.

JEROTIJE: ¿Y qué es?

VICA: Ya le he mandado a Aleksa.

JEROTIJE: ¡Así me gusta, hizo usted bien! A ver, ¿qué quería decir? (*Se acuerda.*) ¡Ah, sí! Ande usted Tasa, lea este despacho. (*Se lo da.*) Señores, el despacho es confidencial, ¡del Señor Ministro de Asuntos Interiores! ¡Lea!

TASA (*Lee.*): “El pez azul, la dinastía atiborrada...”

JEROTIJE (*reacciona y se lo arrebatata*): No, eso no, ¿quién le ha dado eso? Señor Vica, esto había que haberlo destruido. (*Pone en el bolsillo este y saca del otro bolsillo un papel distinto y se lo da a Tasa.*) Lea esto...

TASA (*Lee.*): “Muy confidencial.”

JEROTIJE: Ya lo han oído, señores, muy confidencial. Tasa, se lo digo delante de todos: le dejo sin piernas si de aquí sale a la ciudad a divulgar lo que ha leído.

TASA: ¡Ay!... ¡Señor capitán!

JEROTIJE: No me venga con “¡Ay, señor capitán!”, porque usted, buen hombre, por medio litro del chinchón, es capaz de revelar cualquier secreto de estado. Y eso no se hace. Hasta una simple mujer logra esconder sus secretos y que todo un estado no sea capaz de hacerlo... Y todo por medio litro de chinchón. Yo, fíjese, todavía no le he contado este secreto a mi mujer y si usted lo revela a toda la ciudad. Si empieza a picarle la lengua, coja el cepillo de lustrar zapatos y rásquesela, y no se la rasque a cuenta del estado. ¿Entiende?

TASA: ¡Entiendo!

JEROTIJE: Aquí todos son personas de ley, y yo fíjese, le hago los honores y le invito con las personas de ley. ¿Por qué? Porque lleva ya treinta años aquí de oficial y porque es persona de edad, y por lo tanto no... ¡ande, siga leyendo!

TASA: “Según los datos conocidos y las huellas encontradas hasta ahora actualmente se encuentra en esta comarca un sospechoso que lleva consigo ciertas cartas y escritos antidinásticos y revolucionarios con el fin de cruzar con ellos la frontera. Las autoridades no han logrado conocer con exactitud la descripción del sospechoso. Lo único que se sabe por ahora es que se trata de un joven. Haga todo lo posible por encontrar a esta persona en su comarca, quitarle las cartas y escritos y enviarlos a Belgrado bien escoltada por guardia. Duplique las guardias fronterizas para impedir que cruce la frontera y, si necesita ayuda, diríjase en mi nombre a las autoridades de la comarca vecina”.

JEROTIJE (*Durante la lectura les mira dándose importancia.*): ¿Han escuchado, señores? ¿Se dan cuenta de la importancia que tiene este asunto? De nosotros depende la salvación del Estado; ¡en este momento es en nosotros en quienes están puestas todas las miradas del Estado y de la dinastía! (*Silencio profundo. Les mira y después de dar varias vueltas pensativo, prosigue.*) No es cosa sencilla y tenemos que pensar todos seriamente de qué forma vamos a prestarle ayuda al Estado. Y esto no es como decir ‘rebelión’ y nos rebelamos así todos, o como decir ‘vamos a la cena del presidente de la comarca’. Y mañana le dejamos al señor Zika dormir hasta saciarse y nosotros vamos a comer a otro pueblo, con otro presidente de la comarca y luego regresemos y enviamos un despacho a Belgrado diciendo “Gracias a la persecución de las autoridades de esta comarca, el rebelde tal y tal se escapó de la persecución hacia otra comarca.” Esto es otra cosa, ¡se trata del sospechoso! ¿Y quién es el sospechoso? A ver, Tasa, di; quién es el sospechoso. (*Tasa se encoge de hombros y mira a los oficiales*) Claro, no lo sabes. El sospechoso es, en primer lugar, una persona de la que no tenemos descripción física y en segundo lugar: se trata de una persona difícil de encontrar, y los intereses del Estado exigen que la encuentre. ¿Y cómo discernir entre tantas personas cuál es el sospechoso? Veamos, digan: ¿Es el señor Zika el sospechoso? (*Zika protesta.*) ¡No! ¿Es Tasa el sospechoso? (*Tasa se ríe condescendentemente.*) A ver, júzguenle, por favor y digan: ¿es él el

sospechoso? Eso es, queridos señores, como cuando por el día del Santos, las mujeres se reúnen, diez, veinte o treinta de ellas: ¿a ver si pueden distinguir cuál de ellas no es honrada? Ni siquiera se puede discernir cuál es honrada cuanto menos cuál de ellas no lo es. (*Pausa, pasea.*) A ver ahora, díganme, señores, ¿cómo creén que debemos actuar en esta situación? ¿Qué, opina, por ejemplo, usted, señor Zika?

ZIKA (él no estaba escuchando el discurso del capitán, sino luchando sin éxito para que no se le cerrasen los párpados de sueño): ¿Yo? ¡Yo no tengo opinión alguna!

JEROTIJE: ¿Cómo que no tiene opinión?

ZIKA: Estuve expuesto a una fuerte corriente de aire, y cuando esto ocurre, no soy capaz de pensar con la cabeza.

JEROTIJE: Pero a usted eso le pasa con frecuencia y no es bueno. Tiene que curarse, debería visitar algún balneario de aguas sulfurosas. Son esos que huelen a huevos podridos.

ZIKA: ¡Sí!

JEROTIJE: Yo creo, señores, que, en primer lugar, hay que escribir una circular a todos los presidentes municipales. ¡Eso lo escribirá usted, Milisav!

MILISAV: ¿Formalmente?

JEROTIJE: Formalmente, ¿de qué otra forma? Y deberá terminar la circular con aquello de: “En caso de cualquier negligencia con respecto a este asunto, se responsabilizará ante mí el mismísimo Señor Presidente.” Y ellos saben muy bien que esa última frase de mi circular significa veinticinco en un espacio cerrado y sin testigos. Entiende usted, señor Milisav, quiero que lo escriba de manera que los presidentes municipales, cuando lo lean se tienten el trasero (de miedo). Y luego, señor Zika, mandemos a los oficiales de la Unidad de Caballería a la comarca.

ZIKA: ¡Eso, mandémoslos!

JEROTIJE: Sí, a los oficiales de la Unidad de Caballería les mandaremos a todas partes para que se recorran la comarca entera, para que miren en cada floresta, en cada corral, en cada molino. Que los oficiales de caballería también se sacudan un poco. Al fin y al cabo, no hacen otra cosa que ir por los pueblos cogiendo huevos para los oficiales. Y así se ganan esos oficiales incluso un buen dineral a través del contrabando, así que parece justo que ellos también paguen la deuda al estado.

MILISAV: ¡Así es!

JEROTIJE: Nosotros, señores, debemos distribuirnos el trabajo. Usted, señor Milisav, por ejemplo, vaya a escribir la circular, ¡bien! Usted, señor Vica, encárguese de la ciudad... ¡bien! Y usted, señor Zika, por ejemplo (*le mira soñoliento*) ... ¡váyase a dormir!

ZIKA: ¡Sí!

JEROTIJE: Usted, Tasa, por ejemplo, vaya a transcribir las circulares. ¡Bien! ¿Pero quién se va a la comarca? ¡Alguien debe ir a la comarca!

ZIKA (gruñe).

JEROTIJE: ¿Ha dicho algo, señor Zika?

ZIKA: Digo... igual la señora capitana podría ir a la comarca.

JEROTIJE: Vaya con lo que me sale. ¿Cómo va a ir ella a la comarca bajo cargo oficial?

ZIKA: A ella los presidentes municipales la temen más.

JEROTIJE: Estricta sí que es, pero lo que no debe hacerse no se hace y punto. Y yo no puedo irme a la comarca porque tengo que estar aquí; en cualquier

momento puede llegar un nuevo despacho del señor ministro. Tengo que estar aquí. Sino, señor Zika, ¿sería posible de algún modo que usted se despertara? Este es un momento en el que el Estado exige que todos estemos despiertos.

ZIKA: Pues, yo podría, sólo que...

JEROTIJE: Sólo que se dormiría en el primer municipio y quién sabe cuándo despertaría. Por lo menos si se duerme aquí en la ciudad le podemos despertar si le necesitamos. ¡No queda otra opción más que usted, señor Milisav, termine rápidamente la circular y salga para la comarca!

ZIKA: ¡Así lo haré!

XIII

JOCA, LOS ANTERIORES

JOCA (*lleva una tarjeta y se la da a Vica*).

JEROTIJE: ¿Qué es?

VICA: Aleksa.

JEROTIJE: Vaya, vaya, yo no tengo tarjeta de visita y Aleksa sí.

VICA: Pues, ya sabe Usted cómo son las cosas... Era alguacil en Belgrado, en la entrada del ministerio.

JEROTIJE: ¡A ver, démela! (*Coge la tarjeta y la lee.*) “Aleksa Zunjic, espía cantonal”. (*Dice.*) ¿Y éste está loco? ¿Cómo se le ocurre hacer público que es espía?

VICA: Dice que antes, cuando lo ocultaba, no se enteraba de nada, y ahora todos le hablan de igual a igual.

JEROTIJE (*a Joca*): ¿Y él dónde está?

TASA: Aquí está, esperando.

VICA: Husmeó un poquito por la ciudad. Si ha regresado tan pronto es porque habrá encontrado algún indicio.

JEROTIJE (*le grita a Joca*): ¿Y qué está esperando, hombre? Hágle pasar.

JOCA (*se va*).

JEROTIJE: ¡Y usted, señor Vica, en lugar de llamarle enseguida, ha empezado a hablarnos de que si ha sido alguacil en Belgrado, que si se ha hecho imprimir unas tarjetas de visita! Mire que el tiempo va pasando y son momentos que perdemos para la patria.

XIV

ALEKSA, LOS ANTERIORES

JEROTIJE, VICA, MILISAV (*entra a la vez que Aleksa*): ¿Qué pasa?

ALEKSA (*confidencialmente*): ¡Está aquí!

JEROTIJE (*queda estupefacto ante el espantoso hecho*): ¿El individuo?

ALEKSA: ¡El que estábamos buscando!

TODOS (*menos Zika*): ¡¿Qué?!

JEROTIJE (*confundido*): Pero... ¿el sospechoso?

ALEKSA: ¡El que estábamos buscando! (*Todos se reúnen alrededor de él.*)

JEROTIJE (*imitándole*): “¡El que estábamos buscando!” “¡El que estábamos buscando!” Y usted, maldito sea, en estos momentos cruciales, ¿no sabe decir nada más?

ALEKSA: Pues eso, ¿qué otra cosa quiere que diga?

JEROTIJE: ¿Dónde está?

ALEKSA: En la taberna “Europa”, ha llegado esta mañana.

JEROTIJE: ¿Esta mañana? A ver... ¿en qué estaba yo pensando? Pero, hombre, respóndame por orden y no así “ha llegado esta mañana”. Así que, en primer lugar... (*Se confunde.*) ¿Qué quería, señor Vica, preguntar primero?

VICA: Cuándo llegó.

JEROTIJE: ¡Eso ya lo he preguntado! ¡Ah, sí! Tasa, anda, lea el despacho.

TASA: “Según los datos conocidos y las huellas encontradas hasta ahora”...

JEROTIJE: ¡Salte eso! Desde aquí, lea desde aquí!

TASA (*Lee.*): “Las autoridades no han logrado conocer con exactitud la descripción del sospechoso. Lo único que se sabe por ahora es que se trata de un joven.”

JEROTIJE: ¡Espere! A ver, ¿conoce su descripción física?

ALEKSA: ¡No!

JEROTIJE: ¿Joven? ¿Está seguro que es joven?

ALEKSA: ¡Que sí, es joven!

JEROTIJE: Bueno, prosigamos entonces... (*A los oficiales.*) Pues, pregúntenle ustedes algo; a mí no se me ocurre ahora qué más preguntar;

VICA: ¿En base a qué ha deducido que ese joven es el sospechoso?

JEROTIJE: Eso, ¿en base a qué?

MILISAV: ¿Ha hablado con él?

JEROTIJE: Eso, ¿le ha hablado?

ALEKSA: Pues, si lo desean, se lo cuento paso a paso.

JEROTIJE: ¡Así me gusta, hombre! Se supone que debe contarnos todo paso a paso. No sé por que le vienen al hombre con tantas preguntas que no hacen otra cosa que confundirle.

ALEKSA: Me despierto temprano esta mañana. Como tengo el reloj estropeado, no sé qué hora era, pero serían las cinco o cinco y media. Quizá más, pero no más tarde de las seis. Así que me despierto y siento algo como si no me funcionara bien el estómago. Comí hace unos días unas espinacas con carnero y desde entonces es como si el estómago no me andara bien. Me suenan las tripas y además me levanto dos o tres veces durante la noche y entonces me he dicho, voy a tomar un poco del viejo chinchón con yerbas...

JEROTIJE: ¡Por Dios, adónde se va usted! Cuando acabe de contarnos todo ése ya se nos ha escapado! ¡Hable más rápido, más rápido!

VICA: ¡Y breve!

MILISAV: ¡Imagine que está en un interrogatorio!

JEROTIJE: Eso, hable como si estuviera en un interrogatorio.

ALEKSA (*empieza como el alumno cuando se aprende la lección de memoria*): Me llamo Aleksa Zunjic, me dedico al espionaje, tengo cuarenta años, no he sido procesado ni condenado, entre el acusado y yo no hay parentesco alguno...

JEROTIJE (*Le pone la mano en la boca.*) ¡Pare, hombre, pare!, ¡Qué loco está! ¡Sólo con usted ya cubrimos el cupo de locos de toda la comarca!

VICA: ¡Empiece por cuando yo le mandé a la ciudad para husmear un poco!

JEROTIJE: ¡Desde ahí, por supuesto!

ALEKSA: Sí, hay que empezar por ahí, que así es más fácil. Me encamino yo según la orden del señor Vica a visitar todas las posadas...

VICA: Pero si hay sólo una en toda la ciudad.

JEROTIJE: ¡Bueno, pero no le interrumpa!

ALEKSA: Así es, como hay sólo una posada en la ciudad, primero visité ésa, es decir "Europa". Le pregunto al amo: ¿Ha pasado por aquí algún viajero en los últimos dos o tres días? Y él me dice que hace tres semanas que ningún viajero ha cruzado el umbral.

JEROTIJE: Yo no sé ¿por qué diablo los viajeros habrían de venir aquí?

ALEKSA: Y entonces... ¡Uy, no recuerdo dónde me había quedado!

JEROTIJE: ¡Claro! Les digo que no le interrumpen. Se había quedado en cuando dijiste que hacía tres semanas que ningún viajero había cruzado el umbral.

ALEKSA: ¡Así es! Y justo cuando yo iba a salir, el amo se acuerda y me dice: esta mañana...

JEROTIJE: ¿Sí, sí?

ALEKSA: Dice: esta mañana ha llegado uno.

JEROTIJE: Esta mañana, dice. ¡Recuerden, señores, esta mañana!

ALEKSA: Le pregunto al amo: ¿cómo se llama? El amo dice: no lo sé. Cuando le preguntó, no quiso decírselo.

JEROTIJE: ¡Ajá, ahí está! No quiso decir el nombre. ¡Recuérdelo, señor Vica!

VICA: ¡Eso es muy sospechoso!

MILISAV: ¡Es él!

TASA: ¡Él es!

ALEKSA: Y yo le pregunto: ¿ha salido a alguna parte, ha hablado con alguien, qué hacía? El amo me dice: se metió en la habitación y no salió a ninguna parte.

JEROTIJE: ¡Ajá!

VICA: ¡Ajá!

MILISAV: ¡Ajá!

TASA: ¡Ajá!

ALEKSA: Yo quise entrar pero digo: mejor que no me vea. Voy a la puerta, pego el oído y escucho; oigo que se mueve;

JEROTIJE: ¿Se mueve?

ALEKSA: ¡Sí, se mueve! Y me he dicho: voy a avisarles cuanto antes.

JEROTIJE: ¡Señores, es él!

VICA: ¿Y quién otro podría ser?

MILISAV: Ha llegado esta mañana, no quiere decir su nombre, se escondió en la habitación...

JEROTIJE: ¡Y moviéndose! ...

TASA: ¡Pero qué pronto le cogimos!

JEROTIJE: Es que ahí está el problema, todavía no le hemos cogido.

VICA: ¡Y todavía se nos puede escapar!

JEROTIJE: Pues, claro que puede y éste hablando de cómo le suenan las tripas y cómo, por ese motivo, tiene que levantarse por las noches. A ver, digan, ¿qué hacemos? Tenemos que ser prudentes porque esa gente no se entrega con facilidad; va a defenderse disparando.

VICA: ¡Sí!

JEROTIJE: A ver, señor Milisav, usted fue sargento segundo en el ejército; ande, trace un plan. ¡Ande, muestre lo que sabe!

MILISAV (*se dirige dándose importancia a Aleksa*): ¿En qué habitación está?

ALEKSA: Habitación número cuatro.

MILISAV (*primero piensa, luego coge el bastón de Aleksa y exponiendo el plan, mueve el bastón por el suelo*): Esto es lo que yo creo: que el señor Vica, con Risto el policía, sea el responsable del lado derecho y que salga de aquí por el callejón de Milic, luego por el jardín de Mileta para llegar a ese lado de “Europa” (*Todos le siguen con atención y van detrás de él mirando la punta del bastón.*) Joca y yo vamos a ocuparnos del lado izquierdo y empezaré por el pozo del Príncipe Jevta, al lado del zapatero Mile y saldré detrás de la balanza municipal, o sea de este lado de “Europa”. Usted, señor capitán, será el centro...

JEROTIJE (*se asusta*): ¿El centro, quién?

MILISAV: ¡Usted!

JEROTIJE: Justo para que me dispare a mí, ¿no?

MILISAV: No, sólo que Usted va a ocuparse del centro. Tasa irá con Usted.

JEROTIJE: ¿Tasa? ¡Vaya ejército me ha elegido!

VICA: Es mejor, señor capitán, que vaya con Usted. Y no para servirle de ayuda, sino para quedarse en la oficina, porque si no, se escapa y baja a la ciudad a divulgarlo todo.

TASA: ¡Les juro que no!

JEROTIJE: ¡Que sí, que le conozco! ¡Usted conmigo – al centro!

MILISAV: Usted baja recto por la ciudad.

JEROTIJE: De todas formas voy a comportarme como si fuera al mercado. ¡Y usted (*a Tasa*) ni se mueva de mi lado!

MILISAV: Y así cercaremos “Europa”, por todos los lados...

JEROTIJE: ¡Hombre, hombre, hombre vamos a cercar “Europa” entera! ¡Y entonces!

MILISAV: Entonces es cuando tenemos que efectuar el ataque.

JEROTIJE (*se asusta*): ¿Qué ataque?

MILISAV: Cuando todos ocupemos nuestros sitios, Usted señor capitán, nos va a dar un silbido como señal.

JEROTIJE: ¡Eso sí que no puedo!

MILISAV: ¿Y por qué no?

JEROTIJE: ¡No sé hacerlo!

MILISAV: ¿Qué es lo que no sabe?

JEROTIJE: ¡No sé silbar, Dios no me dio ese don! Suelo hacerlo para llamar al perro o al pavo, pero cuando hay algún peligro, me aprieta algo por aquí, hincho los labios y no alcanzo más que a soplar sin producir sonido alguno.

MILISAV (*a Tasa*): ¿Y usted puede silbar?

TASA: ¡Sí, señor Milisav!

MILISAV: ¡Bueno, Tasa va a silbar!

JEROTIJE: Sí, que él sea el chiflete, que por lo menos le saquemos algún provecho.

VICA: ¡Es bueno este plan de Milisav, señor capitán!

JEROTIJE: Ay, señor Milisav, dónde estaría usted si se hubiera quedado en el ejército a conquistar Europas como ahora. ¡Este plan suyo es de oro! Lo único que no nos ha dicho es qué hacemos con el señor Zika. (*Le busca y le ve como duerme en la silla.*) ¿Sabe qué?, que se quede aquí como reserva.

ALEKSA: Y yo me marchó y nos encontramos después.

JEROTIJE: Y preste un poquito de atención a la reacción de los ciudadanos. Si alguien masculla cualquier cosa, no tiene más que apuntar su nombre, y que sepan que el Estado no soporta habladurías en momentos tan importantes como este (*a los demás*). ¡Y ahora, señores, con valentía y prudencia! ¡Tasa, espéreme

en la puerta! (Todos se apartan a la oficina, menos Zika, que se queda dormido.)

XV

JEROTIJE, ANDJA, MARISA

JEROTIJE (*en la puerta izquierda*): ¡Andja, Marisa!

ANDJA (*con Marisa en la puerta y al mismo tiempo*): ¿Qué pasa?

JEROTIJE: ¡Dame la gorra y la pistola!

ANDJA: ¿Para qué quieres la pistola, hombre?

JEROTIJE: ¡Si yo te contara, dámela!

MARISA: ¿Pero, por qué no quieres decirnos...?

JEROTIJE (*gritando*): ¡Que me deis la gorra y la pistola, os lo digo en serio!
¿Entendéis vosotras dos qué es la seriedad?

ANDJA y MARISA (*se apartan a la habitación*).

JEROTIJE (*Camina desasosegado, hablando consigo mismo*.)

ANDJA (*y detrás de ella Marisa, vienen llevando una la gorra y otra la pistola*): Pero, di, hombre ¿para qué quieres la pistola?

JEROTIJE (*pone la gorra en la cabeza y la pistola en el bolsillo extremo del abrigo*): ¡Chis! ¡Hoy yo soy el centro!

ANDJA: Eres ¿qué?

JEROTIJE: ¡El centro!

ANDJA (*santiguándose*): ¡Dios me libre y Virgen Santísima! ¿Y para qué quieres la pistola?

JEROTIJE: ¡Porque voy a cazar!

MARISA: ¿A cazar?

JEROTIJE: ¡Sí!

ANDJA: ¿Pero a ti qué te pasa, qué dices por el amor de Dios?

JEROTIJE: Recuerda, me voy a cazar – la clase (*Se va*.)

ANDJA y MARISA (*Miran estupefactas por mucho tiempo detrás de él; en eso, el señor Zika se pone a roncar terriblemente, ellas silban y huyen a la habitación*.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Oficina del escribano cantonal. En el fondo, la puerta que lleva al exterior, a la izquierda (adelante) la puerta que lleva a la oficina de los auxiliares, y a la derecha (en el fondo) la puerta que lleva a la estancia privada del capitán. En el rincón, detrás de esta puerta, hay una estufa de hojalata cuyo cilindro primero se extiende hacia el público, junto a la pared, encima de la mesa del señor Zika se dobla en forma de rodilla y va hacia la izquierda pasando por la pared sobre la puerta de la oficina de los auxiliares. A la derecha de la puerta del fondo, junto a la pared, está un viejo banco de madera con un montón de actas apoyadas sobre dos ladrillos, uno de cada lado. Encima del banco está la fotografía del príncipe Milan Obrenovic, bajo ella una proclamación y al lado, unas órdenes escritas, pegadas en la pared. A lo largo de la pared izquierda estanterías con carpetas. En cada una de ellas pone una "F" en mayúscula y varios números. Delante de esas estanterías está la mesa y sobre ella un feísimo libraco (el registro) y el libro de protocolo. El registro está abierto y levantado verticalmente con un leño de la leñera. En la mesa hay un montón de actas. Es la mesa del señor Milisav, escribano, y en la del lado derecho, que está completamente adelantada, es la mesa del escribano Zika, y encima de ella, muchas más actas aplastadas con pedazos de ladrillo.

Oficina en general sucia. En el suelo papeles, pieles de manzana etc. De las paredes cuelgan algunas fotografías descoloridas, abrigos, escobillas y objetos diversos.

Al inicio de la escena, el señor Milisav está de pie en su mesa, bajando una de las carpetas más altas. El señor Zika está sentado a su mesa, sin collar, con el chaleco desbotonado y un trapo frío en la cabeza.

I

MILISAV, ZIKA, JOCA

ZIKA (*bebe agua del jarro y al beberla, pasa el jarro a Joca que está de pie junto a la mesa*): ¡Tome! ¿Hay alguien esperando?

JOCA: ¡Sí!

ZIKA: ¿Cuántos son?

JOCA: Serán cinco o seis.

ZIKA: ¡Ay! ¡Dios me libre! ¡Se ha acostumbrado la gente a colgarse al cuello de las autoridades y ya no hay nada que hacer! ¡Déjelos pasar!

JOCA (*Se va.*)

II

MILISAV, ZIKA

MILISAV (*que abrió el haz de documentos, lo desata despacito*). ¿Será que el vino era tempranillo?

ZIKA: ¿Y por qué tempranillo?

MILISAV: Pues porque ya es la segunda jarra de agua que bebes desde esta mañana.

ZIKA: No, el vino era bueno, pero la cantidad era mucha, hombre.

III

MILADIN, EL ANTERIOR

MILADIN (*entra, arrugando humildemente en la mano el gorro alto de piel*).

ZIKA (*de mal humor*): ¿Qué pasa?

MILADIN: ¡He llegado, señor!

ZIKA: Ya veo que ha llegado. Ande, diga ¿qué quiere?

MILADIN: Pues, usted ya lo sabe, señor Zika.

ZIKA: Yo no sé nada.

MILADIN: Pues... ¡he venido a por justicia, señor!

ZIKA: Ha venido a por justicia. Como si yo fuera un panadero que hornea justicia. Usted cree que eso funciona así, que basta con que venga al mostrador y diga: justicia por favor y yo abro el cajón y digo: ¡aquí la tiene, señor!

MILADIN: Me refiro a... la ley.

ZIKA: La ley déjela en paz; la ley es la ley, y usted es lo que es. ¿Acaso tiene con la ley alguna relación de parentesco? ¿Le toca algo la ley algo como padrino o tío?

MILADIN: ¡Pues no, señor!

ZIKA: ¿Y entonces por qué la menciona con esa ligereza como si se tratase de su propio tío? La ley no está escrita para usted, sino para mí, para saber cuánto debo quitarle. ¿Entiende?

MILADIN: ¡Entiendo! Pero me refiero...

ZIKA: ¿Tiene usted balanza en la tienda?

MILADIN: ¡Sí, señor Zika!

ZIKA: Pues vea, yo también la tengo. La ley, ésa es mi balanza. Pongo en la balanza su petición, o su acusación, y al otro lado pongo un párrafo. Si es poco, pongo uno más; si todavía sigue siendo poco, pongo una circunstancia atenuante, y si la lengüeta va para otro lado, añado una circunstancia agravante. Si de nuevo no quiere abundar en su provecho, yo, querido amigo, le doy un toque a la lengüeta con el dedo meñique, y la balanza hop, prevalece a su favor.

MILISAV (*Ha desatado el haz de documentos y está buscando algo en él enfadándose por no poder encontrarlo. Compone de nuevo el haz, lo ata y se*

sube en la mesa poniendo el haz a su sitio, baja el otro, lo desata en la mesa y sigue buscando.)

MILADIN: Eso mismo pensaba yo.

ZIKA: ¿Qué pensaba usted?

MILADIN: Lo de que toca con el dedo meñique.

ZIKA: Ah, ¿eso es lo que quería? Está claro entonces para qué ha venido, pájaro. Quiere cobrar la deuda por segunda vez.

MILADIN: Por segunda vez no, se lo juro, por vez primera.

ZIKA: ¿Pero cómo que por vez primera? Si fuera la primera, no necesitaría mi dedo meñique.

MILADIN: ¡Dios es mi testigo, señor Zika!

ZIKA: ¿Tiene usted algún testigo más seguro que Dios?

MILADIN: No. Pero con el que más cuento, señor Zika, es usted. Quiero decir, si se lo pido de hombre a hombre...

ZIKA: Pero, hombre, usted cree que eso funciona así, pidiéndomelo. ¿Así lo hace en su tienda? Viene alguien y dice: “¡He venido, don Miladin, para pedirle que me dé un kilo de café!” ¿Y tu se le da, no?

MILADIN: Bueno, eso es mercancía.

ZIKA: ¿Y la Ciencia no es mercancía? ¿Quién me va a recompensar mi educación? Pasé diez años en la escuela. Si hubiera sido encarcelado por tanto tiempo, habría aprendido algún oficio. Y yo no estudiaba como esta juventud de hoy día – un año y pasar al curso siguiente. Por el contrario, señor mío, yo no me movía del curso durante un año, dos, incluso tres si me apura, hasta asentar bien lo aprendido. ¿Y usted quiere hacerlo así? ... Ande, señor Zika, imueva el dedo meñique!

MILADIN: Yo pensé, señor Zika, que usted hiciera lo suyo, y... yo sabré cómo hacer lo mío.

ZIKA: ¡Vaya asunto por el amor de Dios! Le debo cien dinares y me viene todos los días con lo de: tengo el documento aquel...

MILADIN: Nunca, señor Zika, se lo he mencionado hasta ahora.

ZIKA: No lo mencione nunca más en la vida. *(Se oye el timbre.)*

MILADIN: ¡Está bien, señor Zika!

ZIKA: Hable, anda, ¿por qué ha venido?

MILADIN: Bueno, lo que pasa es que: un tal Josif de Trbusnica...

ZIKA: Le conozco a Josif. *(El timbre otra vez.)*

MILADIN: Pues, ese Josif venía muy a menudo a mi tienda y...

ZIKA: ¡El inútil de Joca otra vez no está en la puerta! Escuche, amigo, salga fuera, al pozo, moje este trapo, y luego le escucho palabra por palabra.

MILADIN: ¡Sí, señor Zika! *(Coge el trapo y sale.)*

ZIKA: Pero saque agua fresca.

MILADIN: ¡Sí, señor Zika!

IV

ZIKA, MILISAV

MILISAV (*que ha dispersado todo el contenido del haz*): ¡Pero esto es terrible! ¡Esto sobrepasa todos los límites!

ZIKA: ¿De qué habla?

MILISAV: ¡Pues, hombre, yo no sé qué país es este si hasta en la policía pueden robarle a un escribano del cuerpo!

ZIKA: ¿Pero a quién le robaron?

MILISAV: Yo siempre guardo mi ropa interior aquí, en el haz, sabe, y resulta que ahora me faltan los calcetines más nuevos que tenía.

ZIKA: ¿Pero por qué en el haz?

MILISAV: Aquí me parece oportuno, nadie lo sabe. Y a pesar de ello me los han robado.

ZIKA: Pues, claro, si no guarda su ropa interior en casa, como el resto del mundo.

MILISAV: Pero en casa la cosa es peor, por eso la guardo aquí.

ZIKA: ¿Le roba la ama?

MILISAV: No, no. No sé si sabe que Tasa, el oficial, y yo estamos en la misma habitación.

ZIKA: ¿Y se le ocurre llevárselos?

MILISAV: No, pero los usa y cuando los ensucia, los devuelve y yo tengo que pagar el lavado. Y ése cuando se pone algo, no se lo quita en un mes. Ahora ya ves, me ha cogido un calzoncillo recién comprado.

ZIKA: ¿Y por qué no se lo quita y que se vaya en cueros?

MILISAV: ¡No puedo, no tengo el corazón tan duro! ¡Veo que no tiene y me da pena!

ZIKA: ¡Pues, así está la cosa! Si tiene corazón... no puede tener calzoncillo.

V

MILADIN, EL ANTERIOR

MILADIN (*Trae el trapo mojado.*): ¡Aquí está señor Zika! (*Se lo da y sigue.*) El tal Josif de Trbusnica viene muy a menudo a mi tienda – de paisano, claro...

ZIKA: Pero qué mamarracho es usted, don Miladin. Mire que no escurra esto para quitarle el líquido. Trae agua como para darme una ducha. Haga el favor de salir y escurra el agua allí en el patio... Ande, por Dios, y luego le escucho palabra por palabra.

MILADIN: ¡Sí, señor Zika! (*Se va.*)

VI

ZIKA, MILISAV

ZIKA (*se sumergió en las actas*): No consigo averiguar quién es el que cometió el fallo. Estos auxiliares todavía no saben escuchar como Dios manda. Según esto parece, mire usted, que Ljubica Pantic denuncia a Gaja Jankovic de haber cometido un fallo grave.

MILISAV (*subió en la mesa y coloca el haz a su sitio*): ¿Y no será Kaja Jankovic?

ZIKA (*mira*): Así será... sí, es así, Kaja Jankovic. ¡Sí! Pero, hombre, esta K no parece una letra sino una palanca, o un remo, o un farol municipal... ¡Quién sabe qué parece! Unas minúsculas que parecen balas negras de cazar.

MILISAV: ¿Y se mueven, no?

ZIKA: Pues claro que se mueven. Con lo grande que es la casa de don Mitar y se me mueve desde esta mañana, y aún las letras.

MILISAV: ¿Hasta cuándo bebió?

ZIKA: Hasta las seis de la mañana. Y cuántas veces juré que no iba a beber chinchón caliente después del vino tinto y no hay manera. ¡Cómo es la vida, por Dios, uno no es capaz de cumplir un juramento, cuando menos otras cosas! (*De la oficina de auxiliares tiran una regla, luego el secante de tinta y se oyen gritos.*) ¡Bueno, qué pasa por ahí! ¡Los auxiliares éstos se pelean de nuevo! Vaya, Milisav por Dios, y échelos una bronca a lo militar!

VII

TASA, EL ANTERIOR

TASA (*entra corriendo y recoge cosas tiradas*): ¡Le ruego, señor Zika, que me perdone!

ZIKA: ¡Pero qué es lo que debo perdonarle y cómo es que debo perdonarle algo! ¿Acaso no es esto la oficina del Estado y no se supone que debería estar todo puesto en orden aquí? ¡A cometer desorden y a pelear en otra parte, aquí no! ¿A ver, quién es el que tiraba cosas de propiedad pública?

TASA: ¡Yo, señor Zika!

ZIKA: Viejo majadero y...

TASA: ¡Le ruego que me perdone, señor Zika, pero esto no se puede aguantar más! Hace tres días me pusieron alfileres en la silla así que di un brinco de tres metros; anteayer me untaron de tinta el interior del sombrero y me manché entero, vea, todavía no he logrado lavarme como Dios manda. Ayer de nuevo me pusieron cuatro clavos de pintor en la silla, con las puntas hacia arriba, yo me senté y terminé ensangrentado. No, señor Zika, ¡le juro que esto no se puede aguantar más! Puedo decir con todo el derecho que me gano el pan con el sudor de mi sangre.

ZIKA: ¡Tampoco será para tanto! Ponga un poco de agua fría en la jofaina, siéntese allí un rato y se le pasará. Como auxiliar que es tiene que aguantar. ¿Qué cree, que yo no sufrí cuando era auxiliar? ¡Y cómo! Alguna vez me ocurrió

que me senté encima de un bolígrafo, pero como me lo había puesto el secretario, me daba gusto, aunque me estuvo escociendo más de diez días.

TASA: ¡No crea que me molesta, señor Zika, que usted me haga bromas! Antes, vea, cuando me partió la cabeza con el registro, yo me reí a carcajadas. Pero a ellos no se le aguantó, que son menores que yo.

ZIKA: Y qué hacer, hombre, si no hay oficina en la que no ocurra esto. ¿De qué otra forma matar el tiempo? Desde las ocho de la mañana, que viene, hasta el mediodía y luego desde las tres hasta las seis de la tarde, no sale de la oficina. ¿De qué otra forma matar el tiempo si no es bromeando entre sí, los mayores con los jóvenes y los compañeros entre ellos? Pero, eso no significa que tenga que tirar las cosas de propiedad pública.

TASA: Y hoy, señor Zika, mojaron unas obleas y las dispusieron en la silla, yo me senté y acabé todo pegajoso. ¡Si no me cree, mírelo! (*Se inclina hacia el señor Zika, levanta los bajos del abrigo y se le ve el trasero manchado con las obleas rojas de la oficina.*)

ZIKA (*se pone rabioso, se levanta de la silla y lanza contra él unas actas que encontró en la mesa*): ¡Enséñeselo a su mujer, viejo grosero!

TASA: ¡Perdone, señor Zika, por favor! (*Recoge del suelo las actas que Zika lanzó contra él y las mira.*) Mire, aquí están las actas de la confiscación de Peric. ¡Mire que las busqué! el hombre dejó pasar el período de reclamación porque se habían extraviado las actas.

ZIKA: Y la próxima vez, si no quiere que alguien deje pasar el período de reclamación, no ponga actas en mi mesa. ¡No me ponga en la mesa nada que tenga que ver con plazos, está claro! ¡No me gustan los plazos, recuérdelo! ¡Ande, váyase!

TASA (*se va con las actas recogidas*).

VIII

MILADIN, EL ANTERIOR

ZIKA (*empieza a trabajar y da un golpe con las actas*): ¡Que se vaya al diablo esta Kaja! ¡A mí qué me importan los hijos ajenos! ¡Qué quebradero de cabeza en todo caso!

MILADIN (*entra con el trapo escurrido*): ¡Aquí está, señor Zika!

ZIKA: Vaya parece que hubiera ido a escurrir el trapo en el Atlántico. Ya me había olvidado de usted. ¡Traiga acá! (*Coge el trapo y se envuelve la cabeza con él.*)

MILADIN (*sigue con lo que decía*): Pues resulta que ese Josif del pueblo de Trbusnica, viene muy a menudo a mi tienda...

IX

EL CAPITÁN JEROTIJE, LOS ANTERIORES

JEROTIJE (*entra desde fuera con gorro*): ¿Y el señor Vica no está?

MILISAV: ¡No!

JEROTIJE: Claro que no, si se metió en la cabeza lo de encontrar cómplices. ¿Y ya nos dirá para qué necesita cómplices? Se busca la persona y las actas y no... (*Se da cuenta de Miladin.*) ¿Y este don Miladin vino a buscarle por algún asunto de importancia, señor Zika?

MILISAV: No, puede esperar. (*A Miladin.*) Salga usted, don Miladin, y cuando se vaya el señor capitán, venga para continuar.

MILADIN: ¡Sí, señor Zika!

X

LOS ANTERIORES, sin MILADIN

JEROTIJE (*a Milisav*): ¿Y están ahí, en el cajón, los escritos encontrados junto a ése?

MILISAV: Aquí están.

JEROTIJE: Guárdelos bien y abra bien los ojos. ¿Tiene ahí el protocolo confidencial?

MILISAV: ¡Sí, señor capitán!

JEROTIJE: ¡Ande, sáquelo! (*Milisav saca del cajón un protocolo.*) ¡Anote! (*Milisav moja la pluma y espera.*) “El capitán de esta comarca informa a través de despacho al Ministro de Asuntos Interiores que en su comarca encontró y detuvo a la persona que estaba siendo buscada según despacho confidencial del día 7 de este mes. Los escritos encontrados junto a él le han sido confiscados y serán enviados junto con la persona respectiva a Belgrado, bien escoltada por guardia. Conjunción Doc. n° 4742.” ¿Lo ha anotado?

MILISAV: ¡Sí!

JEROTIJE: ¿Cuál es el número?

MILISAV: Doc. n° 4742.

ZIKA: ¿Pero todavía no han teleografiado al señor Ministro?

JEROTIJE: Pues, claro que no. El señor Vica ha insistido en que esperemos a averiguar si hay cómplices y luego avisemos. Y ve, pasaron dos horas exactas desde que está en la cárcel, dos horas exactas desde que salvamos el Estado, y yo sin avisar al ministro. Enseguida voy al telégrafo, llevo las claves y allí las escribo. Tengo que ir personalmente porque este nuevo telegrafista que tenemos, cuando está ebrio, teclea como en una máquina de coser, y cuando pasa la noche con el señor Zika, y ve un despacho con clave, hace mueca de asco como si, Dios me libre, le hubieras enseñado alguna cosa asquerosa. Y entonces, claro, en lugar de seis pone diez, en lugar de cuatro pone siete y provoca tal trastorno que ya se puede morir uno antes de resolverlo. Vuelvo. (*Se encamina y en la puerta se acuerda de algo y regresa.*) Sí, eso quería... Díganle al señor

Vica que, en cuanto llegue, deje a ése que salga de la cárcel y que comience el interrogatorio ... Y para cuando yo venga quiero que hayan acabado con, ya saben, cómo se llama, de dónde viene, ha sido condenado y cosas por estilo. Luego ya sigo yo...

MILISAV: ¿Cómo, y no lo va a hacer Usted personalmente, señor capitán?

JEROTIJE: Sí, sí, pero en todo caso que empiece él.

ZIKA: Y por qué, podemos esperarle.

JEROTIJE: Me pueden esperar, pero es mejor que empiece. Sabe cómo son esos nihilistas, son muy capaces de ocultar una bomba. Le registras hasta la médula – y no tiene nada; le llevas al interrogatorio y le preguntas con cortesía: cómo te llamas y él, como respuesta a tu pregunta, coge una bomba y bum!... Y vuelan por los aires el capitán y todos los oficiales de la comarca. Y alguien tiene que quedarse para continuar la investigación y para informar al señor ministro de lo ocurrido: por eso, sabe ¡empiecen ustedes, y si veo que aquél no me tira bomba ni nada, vuelvo enseguida!

ZIKA: ¡Y nosotros... así!... (*Imitando con gestos saltos en el aire.*)

JEROTIJE: ¡Tal vez no va a tirar nada, pero es mejor estar prevenido! Y... no se olvide de decirle al señor Vica que llame a dos ciudadanos de testigos porque el asunto es penal, así que no se puede investigar sin dos ciudadanos. Se lo diga así y que empiece enseguida, que no me espere, yo tengo que mandar el despacho. (*Se va.*)

XI

ZIKA, MILISAV

ZIKA: Pero qué asustado está el capitán.

MILISAV: Pues si le hubiera visto esta mañana.

ZIKA: ¿Cuándo?

MILISAV: Pues, cuando atacamos Europa.

ZIKA: ¿Sí? ¿Y cómo pasó, por Dios? No me lo ha contado.

MILISAV: ¿Cómo pasó? Le hice el mejor plan – como se suele decir, hasta el mismo Bismark me felicitaría– y será en vano si no se lleva a cabo todo según las órdenes. Veá, el capitán mismo ni siquiera ha venido al lugar acordado. Fingió haberse quedado hablando por el camino.

ZIKA: ¿Irrumpieron todos a la vez en la habitación?

MILISAV: ¡No! Para empezar, el capitán ni siquiera llegó al lugar acordado...

XII

MILADIN, LOS ANTERIORES

MILADIN (*entra despacito en la oficina.*)

ZIKA (*Sin hacerle caso a Miladin.*): ¿Y Vica?

MILISAV: Tanto el señor Vica como yo llegamos a la vez.

MILADIN (*que se acercó a la mesa de Zika*): A ver... señor Zika, se ha ido el señor capitán.

ZIKA: Ya sé que se ha ido ¿y qué?

MILADIN: Pues, sepa, señor Zika, como le iba diciendo, ese Josif de Trbusnica, venía así de paisano a mi tienda, y...

ZIKA: ¡Sabe qué, es usted un maleducado! Ve que están hablando dos oficiales y me viene con un tal Josif de Trbusnica. Cómo puede ser, maldita sea, que no piense aunque sea un poco: estos oficiales están muertos de trabajar, es justo que descansen y que, como gente normal, conversen un rato.

MILADIN: Pero, yo...

ZIKA: Pero usted, ¿qué? ¡Espérese, hombre! Ese Josif que menciona no va a desvanecerse por dos días y tampoco se va a despoblar Trbusnica. Si esperó hasta ahora, pues espere un día más.

MILADIN: Pero yo digo...

ZIKA: Pero, no tiene por qué decir nada, lo que tiene que hacer es salir fuera hasta que terminemos la conversación y ya le llamaré yo luego para escucharle con tranquilidad.

MILADIN: Pero es que hace tres meses que vengo por eso.

ZIKA: ¡ah, claro tres meses! ¿Y qué quiere, terminar el asunto en tres días? A un niño de un kilo se le espera durante nueve meses y usted pretende que le dé al membrudo ese de Trbusnica en tres días. Usted cree que la justicia se coge del árbol como si fuese una pera. ¡La justicia es paciencia, recuérdelo, y no se abalance sobre la justicia como un becerro, espérese, hombre!

MILADIN: Si es que yo ya llevo esperando...

ZIKA: Pues espere más. Si se muriera y viniera a la puerta del Paraíso, el de ahí arriba también tendría que decirle: “Espera.” – si es que ahí en el cielo está bien organizada la administración y si hay algún orden... Ande, salga afuera hasta que terminemos la conversación y yo le llamaré.

MILADIN: ¡Está bien! (*Se va.*)

XIII

ZIKA, MILISAV, JOCA

ZIKA: ¿Y entonces? (*Se oye el timbre.*)

MILISAV: El señor Vica y yo entramos solos.

JOCA (*Responde en la puerta.*)

ZIKA: ¡No dejes a nadie más!

JOCA (*se va*).

MILISAV: Íbamos con el corazón en un puño, ya sabe, pero no dejábamos de susurrarnos y consultamos entre nosotros. Yo propuse que lleváramos un saco y que irrumpiéramos todos a la vez en la habitación y le pusiéramos el saco en la cabeza. El señor Vica propuso que nos llenáramos los puños de pimentón, que irrumpiésemos en la habitación y se lo echáramos a los ojos. Y justo nos estábamos poniendo de acuerdo cuando vino la sirvienta y dijo: “¡Pero no le tengan miedo, que es manso como un cordero! Esta mañana -añadió- le he acariciado la papada, ¡es suave como una pluma y huele todo él a perfume!” Pero, de todas formas, nosotros cuando hacemos algo lo hacemos, como no, con

la cabeza porque uno puede tener la piel suave como una pluma y puede oler a perfume y a pesar de ello tener una pistola en el bolsillo. Y entonces nos dice la sirvienta: “¡Yo le voy a asaltar!” Hay sirvientas valientes, sabe usted, que no tienen miedo a asaltar a un hombre. Así que llama a la puerta y desde allí él responde como una paloma: “¡Pase!” Y a nosotros se nos agita el corazón...

ZIKA: Y se les caen los pantalones...

MILISAV: ¡Ya ve si nos caen! No es que tenga miedo, pero... igual, sabe, no estoy dispuesto a perder la vida. Yo, vea que soy capaz de asaltar a pecho descubierto a todo un batallón de enemigos – pero siempre que haya un lugar donde esconderme, para que no me puedan disparar. ¡No es que yo tenga miedo de ser disparado, sino que no estoy dispuesto a perder la vida!

ZIKA: ¿Pero quién fue el que entró primero?

MILISAV: La sirvienta.

ZIKA: ¿Y el otro?

XIV

VICA, LOS ANTERIORES

VICA: ¡Cobarde! Por el amor de Dios, señores, me cae en las manos un asunto tan grande, podríamos detener por lo menos a quince personas y resulta que él tiene miedo. ¿Y dónde está él, maldito sea?

ZIKA: Se fue a enviar el despacho al ministro.

VICA: ¿Pero, por qué no ha esperado que yo se lo componga? ¡A saber, lo que es capaz de escribir!

MILISAV: Pues, tampoco hay que ponerse así por un despacho, se fue para no estar aquí hasta que nosotros acabemos el interrogatorio de ése.

VICA: ¿Cómo, y él no va a estar presente?

ZIKA: No. Dice que puede tener una bomba y – ¡bum! Y él, como dice el señor Milisav, no estaría dispuesto a perder la vida. Dijo que en todo caso usted empezara el interrogatorio sin él.

VICA: No le necesito para nada, me gusta manejar solo todo el asunto. Déme, por Dios, señor Milisav, los escritos que se encontraron junto al acusado.

MILISAV (*dándole*): También dice el capitán que hay que llamar a dos ciudadanos, como testigos...

VICA: Así es. ¿Qué dice usted, a quién llamamos?

ZIKA: Aquí tengo a uno, y el otro... así es, tengo al otro también: ayer detuve a Spasa, el tabernero.

VICA: ¿Pero de la cárcel?

ZIKA: ¿Pero qué importa si está en la cárcel, todavía es ciudadano? No diré que fue detenido por un crimen, sino que utilizaba dinares falsos. No acuñaba monedas, sino sólo divulgaba. Y eso, pues hombre, yo también trato de librarme de ellos cuando los encuentro en el bolsillo. El señor capitán mismo, cuando encuentra un gros de plomo, dice: “Esto sirve bien de contribución para la bandeja cuando voy a la iglesia.”

VICA: Ande, que pasen esos ciudadanos suyos.

ZIKA (*se oye el timbre*).

JOCA (*en la puerta*).

ZIKA: Que entre el señor Miladin y dile al carcelero que me traiga a Spasa el tabernero.

JOCA (*se retira*).

VICA (*a Milisav*): ¿Querría usted, señor Milisav, por favor, extender el acta? Es confidencial y luego ese informe va para el ministro.

MILISAV: ¡Por supuesto, yo me encargo!

XV

LOS ANTERIORES, MILADIN y luego SPASA

MILADIN (*entra, se acerca al señor Zika y (empieza su exposición)*). Pues, ese Josif de Trbusnica, viene muy a menudo de paisano a mi tienda...

ZIKA (*coge el lapicero*): ¡Escuche, si me menciona una vez más a ese Josif de Trbusnica, le abro la cabeza con el lapicero!

MILADIN: Pero yo pienso...

ZIKA: Pero, ¿quién le ha dicho que piense? Le he llamado aquí en calidad de ciudadano y como ciudadano que es, no tiene por qué pensar!

VICA: Le ruego, señor Zika, que me deje ocupar su lugar.

ZIKA: ¡Está bien! (*Se levanta.*) ¡Ande, siéntese!

SPASA (*entra*).

ZIKA: ¡Aquí está, ése es el ciudadano encarcelado!

SPASA: Sin motivos, señor Zika, sin motivos.

ZIKA: Ya lo sé y le creo; y lo de la divulgación de falsos dinares, bueno, eso era así de broma.

SPASA: ¡Por las prisas, señor Zika, ya sabe por las prisas!

ZIKA: Pues, sí, bien dices. ¡Por las prisas se recibe y por la prisas se da!

SPASA: ¡Así es!

ZIKA: ¡Bien lo sé! Pero, lo que no me gusta es que en su cajón también hayamos encontrado más de cien dinares falsos.

SPASA: Pues, se ha ido acumulando. Se acumula de día en día. Viene el comprador, pide un litro de vino...

ZIKA: Usted a él le da un litro de mal vino y él le da a cambio una mala moneda.

SPASA: Así es, señor Zika, es así como usted lo dice.

ZIKA: No pasa nada, no pasa nada, por esta vez te lo perdono. Necesito aquí, a un ciudadano que no haya sido condenado y como en esta ciudad es muy difícil encontrar a un ciudadano que no haya sido condenado, y encima le condeno a usted también... Ande, que esta vez se lo perdono, sólo que cambie de vino; que ese vino que tiene no es bueno;

SPASA: Lo cambio, señor Zika. Venga pasado mañana y le abro otro.

ZIKA: Ande ahora, vayamos al señor Vica.

VICA (*que hasta entonces miraba las actas*): ¿Ustedes saben por qué están aquí?

MILADIN, SPASA (*unánime*): ¡No lo sabemos, señor Vica!

VICA: Tengo que interrogar a un gran culpable político y según la ley, tienen que estar presentes dos testigos. (*Se oye el timbre. Se dirige a Joca, que*

aparece.) Trae dos sillas de la oficina de los oficiales. (*Joca se va a dicha oficina.*)

SPASA: Para eso estamos, señor Vica.

VICA: Y no es poca cosa. Hay más de una hora de trabajo. (*Joca ha traído y dispuesto las sillas.*)

MILADIN (*sentándose salta un grito y brinca, palpándose el trasero con las manos*).

ZIKA: ¿Pero qué pasa, hombre?

MILADIN: ¡Que me he pinchado, señor, me he pinchado en serio!

ZIKA: ¡Pues, claro! Por supuesto, si el mamarracho de Joca cogió la silla de Tasa. (*Mira la silla y coge algo.*) Mire, por favor, le pusieron una aguja.

MILADIN: ¡Ay, que me ha pinchado, que se me ha hincado hasta la médula!

ZIKA: ¡Fíjese! ¡A ver si le han sacado un ojo! Es broma, hombre. Ya sabe, los auxiliares bromean entre sí, y usted por otro lado... ¡Siéntese, siéntese, libremente!

MILADIN (*Se sienta con desconfianza.*)

VICA: ¿Ha doblado el pliego, señor Milisav? Escriba ahí “hecho” y ponga los nombres de los testigos. (*Se oye el timbre. A Joca, que aparece en la puerta.*) Tráigame al señor de la celda.

JOCA: ¿Cuál?

VICA: Al de ayer, ande. Como si estuvieran llenas de señores encarcelados y no supiera cuál traerme.

JOCA: ¡Eso sí! (*Se va.*)

VICA (a Milisav): ¿Ha puesto el título?

MILISAV: ¡Sí!

VICA: ¿También ha apuntado a éstos?

MILISAV: ¡Sí!

VICA (*a los ciudadanos*): ¡Escúchenme bien! No comenten por la ciudad lo que vean o escuchen aquí, porque esto es secreto del Estado. Si dicen una sola palabra, les muelo a palos en nombre del Estado.

MILADIN, SPASA (*unánime*): ¡No! ¡Qué va! ¡Por favor!

VICA: Recuerden lo que les he dicho.

XVI

DJOKA, LOS ANTERIORES

VICA (*Al entrar Djoka, todos se mueven. Vica se pone a toser y empieza con formalidad*): ¡Acérquese más!

DJOKA (*Joven, con el pelo pegado a la cabeza, arreglado. Se acerca asustado.*): ¡Aquí me tiene!

VICA: ¿Su nombre y apellido?

DJOKA: Djordje Ristic.

VICA: ¿De dónde viene?

DJOKA: De Pancevo.

VICA: ¿Toma nota, señor Milisav?

MILISAV: Tomo nota, tomo nota.

VICA: ¿A qué se dedica?

DJOKA: Soy ayudante farmacéutico.
VICA (*como si eso le pareciese sospechoso*): Eso dice, ¿ayudante farmacéutico? Anótelo así, señor Milisav, tal cual, y ya veremos (*a Djoka*). ¿Y cuántos años tiene?
DJOKA: Veintiséis.
VICA: Anota. ¿Ha sido condenado alguna vez?...
DJOKA: ¡No!
VICA: Espere, siga hablando. ¿Ha sido condenado alguna vez y por qué?
DJOKA: ¡No!
VICA (*a Milisav*): ¡Anote, señor Milisav! (*a Djoka*) ¿Y sabe por qué ha sido detenido?
DJOKA: ¡No lo sé!
VICA: ¿Y me puede decir por qué y con qué motivo vino a esta ciudad?
DJOKA: ¡No puedo... eso es secreto!
VICA (*dando importancia*): ¿Secreto? ¡Ahí lo tenemos! ¡Así me gusta! Anote, señor Milisav: “Como respuesta a la pregunta con qué motivo ha venido a la ciudad de esta comarca, declara que ha venido con motivo de ciertos asuntos secretos, de los que las autoridades no pueden ser informadas.”
DJOKA: ¡Yo no he dicho eso!
VICA: Y qué has dicho entonces! (*A los ciudadanos.*) ¿Ha dicho eso?
SPASA, MILADIN (*unánime*): ¡Así es, señor Vica!
DJOKA: Por favor, yo he dicho que el secreto es mío.
VICA: ¡Pues tuyo, claro que es tuyo! Pero ahora, cuando te cogimos, ahora es nuestro. Usted apunte, señor Milisav, como ya le he dicho.

XVII

EL CAPITÁN, LOS ANTERIORES

CAPITÁN (*entra con cuidado, se sobresalta al encontrarse con la mirada de Djoka y cuando se da cuenta de que no hay ningún peligro, avanza y se enfoca precisamente en Djoka. Se detiene al verle y le mira*): ¿Es éste? ¿Eh? ¿Eres tú, verdad, pájaro? ¿Así que, eres tú? Y has elegido para esconderte mi comarca, ¿verdad? Ay, muchacho, ¡cuánto te falta para escaparte de mí! ¡Pájaros más grandes que tú no han logrado librarse de mí, cuando menos tú! ¿Ha empezado, señor Vica?
VICA: ¡Sí!
CAPITÁN: ¿Ha dicho nombre, apellido, edad?
VICA: ¡Sí!
CAPITÁN (*al darse cuenta de Spasa y de Miladin*): ¿Y éstos qué hacen aquí?
MILADIN y SPASA (*al mismo tiempo*): ¡De ciudadanos, señor!
CAPITÁN: Ya sé que son ciudadanos, pero ¿qué hacen aquí?
VICA: Pues, así tiene que ser, como testigos.
ZIKA: Usted mismo lo ordenó.
CAPITÁN (*se acuerda*): ¡Así es! Y usted señor Vica, ¿les ha dicho a estos ciudadanos que sean una tumba?
VICA: Se lo dije.

CAPITÁN (*a los ciudadanos*): ¡Os ahorco de la lengua, ¿está claro?, sólo si escucho que este secreto del Estado lo vais soltando por las tabernas de la ciudad! (*De nuevo le mira a Djoka.*) ¡Así que, eres tú, pajarero, eh! (*A Vica.*) ¿Lo va a confesar?

VICA: ¡Sí!

DJOKA: ¡Yo no confieso nada!

CAPITÁN: ¡Cállate! ¡Ni una sola palabra! ¡Míralo! ¡Por supuesto que confiesas! Y si no lo confiesas ahora, ya lo confesarás, porque ya le he teleografiado al señor ministro que habías confesado. Se supone que tú ahora no puedes cambiar las declaraciones de las autoridades. (*Saca de bolsillo el despacho y se lo da a Vica.*) Léale, señor Vica, cómo he teleografiado al señor ministro, para que pueda guiarse por eso en sus declaraciones! (*A Djoka.*) ¡Y tú, escucha, y me lo dices así al pie de la letra en el interrogatorio!

VICA (*Lee.*): “Al Señor Ministro de Asuntos Interiores, Belgrado. Merced al esfuerzo y sacrificio increíbles que he dedicado, he logrado detener a la persona que se menciona en su telegrama Doc. n.º 4742. A la hora de la captura, puse mi vida en peligro cierto porque el malvado me asaltó y, sólo después de una lucha terrible, logré dominarle...” (*Protesta.*) Pero, señor capitán...

CAPITÁN: ¿Qué pasa, hombre, quién era el centro? A ver, ¿quién era el centro?

VICA: Lo sé, pero Usted no estuvo en el lugar de los hechos.

CAPITÁN: Eso no tiene nada que ver con la culpa, que estuviera yo en el lugar de los hechos o no. Lo importante es que las autoridades estuvieran en el lugar de los hechos.

DJOKA: Pero, yo no me defendí.

CAPITÁN: ¿Y por qué no, hombre? ¡Es culpa tuya por no haberte defendido! ¡Siga, límitese a seguir leyendo!

VICA (*Lee.*): “De la confesión del acusado se desprende que es nihilista relacionado con los más grandes revolucionarios extranjeros...”

DJOKA: ¡Yo no soy malvado, yo no tengo ninguna culpa, protesto!...

CAPITÁN: ¡Te digo que te calles! ¡Mírele, quizá se cree que se le ha llamado para hablar!

VICA (*Lee.*): “Y que su intención fue hacer saltar por los aires tanto a la dinastía, como al Estado entero. De los escritos encontrados junto a él, se ven claramente esas intenciones tuyas... Le pido nuevas instrucciones.”

CAPITÁN: Ahí está, ¿has oído? ¡Y ahora, no puedes decir otra cosa que no sea lo que ya le he referido al ministro! (*A Milisav.*) ¿Ha anotado usted, señor Milisav, que ha confesado todo?

VICA: Todavía no le he preguntado todo.

CAPITÁN: ¿Le ha preguntado a qué se dedica?

VICA: Es ayudante farmacéutico.

CAPITÁN (*decepcionado*): ¿Qué? ¿Ayudante farmacéutico?

VICA: Así lo dice él.

CAPITÁN: Pues, claro que lo dice así. Él puede decir que es cantor en la iglesia de San Marco – pero para eso estamos nosotros, para evaluar lo que dice... Ayudante farmacéutico. ¿Desde cuándo un ayudante farmacéutico puede ser revolucionario? Póngale, señor Milisav, que es cerrajero mecánico, ex militar ruso, o, si quiere, ex marinero español. (*A Djoka.*) Estás equivocado, muchacho; si no quieres confesar que eres ex militar ruso o marinero español, por lo menos confiesa como es debido que eres cerrajero mecánico,

DJOKA: Yo soy auxiliar farmacéutico.

ZIKA: Pero bueno, señor capitán, eso también está bien.

CAPITÁN: Pues sí, bien lo dice, señor Zika, esos boticarios mezclan venenos, alcohol etílico, luz de Bengala y otras cosas peligrosas. Pero, hombre, esto no me cuadra: ayudante farmacéutico y revolucionario. No me cuadra nada. (A Djoka.) Está bien, que seas ayudante farmacéutico, pero ¿tú confiesas haber llevado escritos antidinásticos?

DJOKA: ¡No lo confieso!

CAPITÁN: ¿Cómo que no lo confiesas? ¿Y eso qué es? (a Vica) ¿Dónde están los papeles que se encontraron junto a él?

VICA (Se los da.): ¡Aquí están!

CAPITÁN: ¿Y esto qué es, eh?

DJOKA: Son mis papeles, me los habían quitado de bolsillo.

CAPITÁN: ¡Tus papeles, claro que son tus papeles! ¡De eso se trata! Esto es lo que te hunde, muchacho, así que es mejor que confieses todo como es debido.

DJOKA: Yo no sé que es lo que debo confesar.

CAPITÁN: Si no lo sabes, yo te enseño qué es lo que debes confesar. (a Vica) ¿Ha revisado estos papeles, señor Vica?

VICA: No, señor capitán.

CAPITÁN: Solucionemos eso primero. (Desata el paquete que ha sido atado con la cuerda.)

DJOKA: No se lo permito, son mis cosas, totalmente privadas.

CAPITÁN: A ver, a ver, cosas privadas. ¿Y qué quieres, que explote el Estado entero, eso también es cosa tuya privada? Todo esto tiene que leerse.

DJOKA: Pero, por favor...

CAPITÁN (sin hacerle caso): Escriba usted, señor Milisav... (Dicta.) “Entonces se pasó a la lectura de los escritos y papeles encontrados junto al acusado en...” (a Vica) ¿Dónde guardaba esto?

VICA: En el bolsillo interior del abrigo.

CAPITÁN (sigue dictando): “encontrados junto al acusado, en un bolsillo especial interior del abrigo.” ¿Lo ha anotado? Ande, señor Vica, según el orden. (Le da los papeles.)

DJOKA: ¡Pero, yo le pido cortésmente, señor capitán!

CAPITÁN: No tienes, hombre tú por qué pedirme nada; ni tú a mí, ni yo a ti. Es que no te das cuenta de que estás en manos de las autoridades, y cuando alguien está en manos de las autoridades, tiene que callarse. ¿Entiendes? Lea, señor Vica.

VICA (abrió la primera hoja del documento): ¿Esto es alguna cuenta o lo que sea?

CAPITÁN: ¡Usted lea!

DJOKA: ¡Pero, por Dios!

CAPITÁN (A Djoka): ¡Chis! (A Vica.) ¡Lea!

VICA (Lee.): “Ropa dada a la abuela Sara a lavar”.

DJOKA: ¡Lo veen!

CAPITÁN (a Vica): ¡Que leas te digo! ¿Quién sabe qué se esconde tras eso, no ve que esos revolucionarios suelen tener algunas claves, así que ponen una cosa y significa otra. Señor Zika, preste atención usted también, por favor.

VICA (Lee.): “Doce pañuelos para la nariz”...

CAPITÁN: ¡Hm, hm! “Doce pañuelos para la nariz” ¡Como no! (a Djoka) Anda, dínos honestamente, ¿qué querías decir con eso?

DJOKA: Lo que pone.

CAPITÁN: ¡Siga leyendo, señor Vica!

VICA: “Seis camisas, tres toallas, cuatro pares de calzoncillos.”

CAPITÁN: ¡Hm, hm! “Seis camisas, tres toallas, cuatro pares de calzoncillos.” ¿Y no será eso, señor Zika, algo así como una disposición de unidades militares? ¿Eh?

VICA: “Dos camisas de lana.”

CAPITÁN: ¿Dos camisas de lana, eh? Eso también lo veo sospechoso. Dos camisas de lana. (*A Djoka.*) Anda, muchacho, di sinceramente, ¿qué es lo que querías decir bajo ese “dos camisas de lana”?

DJOKA: ¡Lo que pone!

CAPITÁN: Escucha, muchacho, deja que te de un consejo paternal. No ves, por esta culpa tuya, que de ninguna forma vas a poder evitar una bala en la frente, da igual que lo confieses o no. Y entonces, ¿Por qué no lo admites, porque si lo haces, tendrías una circunstancia atenuante a tu favor. No digo que esa circunstancia atenuante ayude para que no te aten a la estaca, pero de algún modo quedas en paz con tu conciencia. Y cuando te aten a la estaca, con la conciencia tranquila podrás decirte a ti mismo: “¡Me muero, pero con una circunstancia atenuante!” Créeme y hazme caso, te lo digo como padre, por tu futuro, porque todavía eres joven y tienes que pensar en tu porvenir.

DJOKA: ¿Pero, qué está diciendo Usted, señor? ¡Qué estaca, qué bala, yo no tengo ninguna culpa!

CAPITÁN: Bueno, hijo, yo he intentado forzarte de manera elegante, pero si no lo aceptas, te arrepentirás y luego será tarde. (*a Vica*) ¡Va leyendo!

VICA: No hay nada más en este papel. Ahora este bloc de apuntes.

CAPITÁN: ¿Pone algo en él?

VICA (*mira el bloc de apuntes*): La primera página en blanco, sólo pone una fecha. En la segunda hay un poema.

CAPITÁN: ¡Ajá, un poema! Armas, sangre, revolución, libertad... ¡Eso, eso, lee, Vica, por Dios!

DJOKA: ¡Por favor, señores!

CAPITÁN: ¿Quieres confesarlo?

DJOKA: Pero si no tengo nada que confesar.

CAPITÁN: ¡Lea!

VICA (*lee*):

“¡Cada uno, mi cielo,
soporta un amor distinto,
pero mi corazón
sin tu presencia,
está siempre vacío !”

CAPITÁN: ¡Vaya hombre, si esto parece ser una lírica amorosa! (*a Djoka*) ¿Tienes tú algo más peligroso, hombre? ¡Esto no es nada! (*a Vica*) ¿Hay más?

VICA: ¡Sí! (*lee*):

“¡Yo te quiero, mi alma,
con el corazón ardiente,
eres para mi estrella,
de mi corazón naciente!”

CAPITÁN: ¡Que toquen los mariachi, uno, dos, tres, cuatro! ¿No es así, señor Zika?

ZIKA: Pues, se parece un poco.

CAPITÁN (*a Djoka*): ¡Qué vergüenza, menudo revolucionario! Doce pañuelos de nariz, toallas, calzoncillos. ¿No tienes fusiles, bombas? y no “cuatro pares de calzoncillos”. Y luego, en lugar de escribir una proclamación como Dios manda, que a la policía le dé gusto de ponerte grilletes en los pies, vienes con eso de: “Alma de mi corazón naciente”, ¡uno, dos, tres, cuatro! ¿Hay algo más, señor Vica?

VICA: Hay algún escrito en esta página.

CAPITÁN: Lea.

VICA (*lee*): “Contra la retención.”

CAPITÁN: ¡Ajá, ajá, ahí puede haber algo! El título es totalmente político: “Contra la retención.”. Porque estos nuevos individuos están a favor de suprimir el ejército, de suprimir oficiales, de suprimir cárceles. Acerca del ejército, yo no entiendo mucho la materia militar, pero cuando se trata de los oficiales, ¿cómo pueden suprimirlos, os lo pregunto? Tú estás a favor de que se supriman, pero yo no, hombre, porque llevo treinta y dos años de oficio público. Espera ocho años más, que cumpla años para la jubilación completa y suprimelo luego. ¿También quieres suprimir las cárceles? Pues bien y a preguntarte algo (*a Djoka*): ¿Y dónde te pondría yo a ti esta mañana después de la detención si no existieran cárceles? Anda, dime, dónde te guardaría preso? (*a Vica*) A ver, a escuchemos ¿qué es lo que tiene que decir contra la cárcel?

VICA: “Pon una cuchara de sal amarga en un vaso de agua caliente, disuélvelo, bébelo y luego da un paseo.”

CAPITÁN (*decepcionado*): Pero esto es lo de... para el estómago...

VICA (*lee*): “El remedio más conveniente es el ricino, que se puede tomar con leche, cerveza o...”

CAPITÁN: Sí, sí, es para eso. Cópielo, señor Zika. Usted padece de esas cosas. (*a Vica*) ¿Y eso es todo?

VICA (*miraba el bloc de apuntes*): Aquí en el bloc de apuntes no hay nada más.

CAPITÁN: ¿Pero nada de nada? ¿Ha mirado bien?

VICA: Sí.

CAPITÁN: ¿Hay algún papel más?

VICA: Hay una carta.

DJOKA (*brincó furioso*): ¡Eso no lo permito! (*Quiere agarrar la carta.*)

CAPITÁN: ¡Uy! (*Huye detrás de la mesa de Milisav. Los demás también brincan asustados.*)

DJOKA: ¡Antes pierdo la vida que permitirlo!

CAPITÁN: ¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ahí estamos! ¡Hemos pisado el callo! (*Coge la campanilla y repica.*) ¡Ahí estamos, entonces, pajarito, te hemos tocado donde más te duele! (*Aparece Joca en la puerta.*) ¿Todavía hay alguien dentro?

JOCA: ¡Aleksa!

CAPITÁN: ¡Llámele, vengan ambos!

JOCA (*mueve con la cabeza y entra Aleksa*).

CAPITÁN: ¡Cojan a este!

DJOKA: ¡Pero, señor capitán!

CAPITÁN: ¡Que lo cojan les digo! (*Sólo cuando le cogen, el captán se relaja y se le acerca.*) ¡Aguántenlo con firmeza, que ese amenaza! Anote, señor Milisav que quería asaltarme. ¡Ve, señor Vica, que bien le informé al señor ministro cuando le dije que realizaba la investigación jugándome la vida! ¡Pero no me detengo, no me detengo, señores, en perder mi propia vida cuando hay que servir al Estado! Ande, lea por Dios, señor Vica, porque parece que lo más importante

aún está por llegar. (a Djoka) ¿Verdad? Te causa dolor esa carta, ¿no? Entonces lea, señor Vica, sabe cuánto me satisface leer cartas ajenas. Pero letra a letra, que escuchemos cada palabra, por favor.

VICA (lee): “Alma mía”.

CAPITÁN (decepcionado): Otra vez “¡Alma mía!” (a Djoka). ¡Pero qué bobo eres!

DJOKA: ¡Por favor, no le permito que me insulte!

CAPITÁN: ¡No me digas! Vaya lo qué me dices! ¿Que no te insulte? Y tú insultas el Estado y no pasa nada, ¿no? ¡Lea, por Dios, señor Vica!

DJOKA: Yo le ruego, señor capitán, que no permita la lectura de aquella carta. ¡Si tiene que ser así, léala Usted por su propia cuenta!

CAPITÁN: ¡Ah, no! ¡Así, en público! Yo no tengo nada contigo para leer tus cartas a solas. Así, en público, para que todos escuchen. ¡No le haga caso, señor Vica, lea en cambio! ¡Escuchen!

VICA (lee): “Para que lo tengas todo claro, tengo que exponerte bien la situación en la que nos encontramos aquí...”

CAPITÁN (satisfecho): Así me gusta, hombre, por una vez algo revolucionario. ¿la situación, dice, eh? Anda, ¿a ver esa situación? ¡Escuchen todos con atención para que no se nos escape ni una sola palabra!

VICA (lee): “Mi padre, aunque es capitán cantonal, es un hombre chapado a la antigua, o si quieres que te lo diga francamente, es tonto y de puntos de vista restringidos. Antes era cartero e hizo una fechoría por la que le dejaron sin oficio y luego pasó a la policía”...

CAPITÁN (escuchó el principio de la lectura, primero con interés y entonces con el asombro, pasando con mirada interrogante por todos los presentes. Por fin se manifiesta en su cara el conocimiento terrible y suelta un grito desesperante): ¡Espera! (Se confunde sin saber qué hacer.) A ver, cómo lo digo... ¡Espera, por favor! ¿Quién escribe esa carta?

VICA (mira el fondo de la carta, maliciosamente): ¡La escribe su hija, señor capitán!

CAPITÁN: ¿Qué dices? ¡Eso no puede ser! ¿Cómo va a ser mi hija tan letrada?

VICA: Mire la firma si no me cree. (Le da la carta.)

CAPITÁN (mira la carta): “¡Marisa!”... (Derrotado, abatido, resopla y camina excitado. Por fin se detiene delante de Vica y le pregunta en secreto) Y... ¿usted, qué diría, señor Vica, a quién, digamos, se refiere esto lo que ella escribe?

VICA: Pues, a Usted, parece.

CAPITÁN: Yo también lo diría. Enseguida me reconocí a mí mismo. (A los ciudadanos.) ¡No escuchen todo, eh! ¡Que no han sido invitados aquí para escuchar todo! (Pone la carta en el bolsillo.) Esta carta, señor Vica, no se va a leer.

VICA: Tiene que leerse, señor capitán.

CAPITÁN: ¡Esta carta no se va a leer! ¿Dónde pone que tienen que leerse cartas que escribe mi hija?

VICA: Eso es el documento encontrado en el bolsillo del acusado, y esto es una investigación. Y como yo llevo la investigación, entonces quiero seguir los códigos legislativos.

CAPITÁN: ¿Qué usted sigue los códigos legislativos? ¡Qué afortunada la ley si usted también se ciñe a ella!

VICA (maliciosamente): Según esta carta se ve que la señorita quiere a alguien y por eso se comporta así con los honrados hijos de este lugar. ¡Y ya que es así, que por lo menos se monte un lío!

CAPITÁN: ¿Y a usted eso le duele?

VICA: ¡Lo que a mí me duela es asunto mío, yo sólo exijo que se lea la carta para que la investigación sea completa!

CAPITÁN: ¡Que no! Aquí no se lee. Luego la leemos usted y yo, cuando nos quedemos solos.

VICA (*agarra el gorro*): ¡Entonces yo me voy, señor capitán! (*Se va.*)

CAPITÁN: ¿A dónde va, hombre?

VICA: Dejo el oficio y voy al telégrafo para entregarle al señor ministro la dimisión telegráfica y para decirle por qué dimito.

CAPITÁN: Pero no tiene que decírselo al ministro, hombre, dígamelo a mí.

VICA: ¡Esto es el colmo! Yo me atormento y persigo al bandido y Usted telegrafía “arriesgando la vida, le cogí”. Yo me lo trago y lo soporto porque tengo otras promesas y lo que ocurre es que la señorita escribe cartas amorosas. Y encima, Usted no permite ahora que se lea, aunque tiene que ser así.

CAPITÁN: ¡Espere, ande! ¡Espere un poco! (*A los ciudadanos.*) ¿Pero, no le había dicho que no escucharan? ¡Cuidado, a ver si van a pagar por todo! (*a Zika*) ¿Señor Zika, tiene que leerse la carta?

ZIKA: Pues, sí.

DJOKA: Mejor no prosigan con la lectura.

CAPITÁN: ¡Usted cálese, me ha oído! (*a Milisav*) ¿Y usted, señor Milisav, también dice que tiene que leerse?

MILISAV: ¡Pues sí!

CAPITÁN: ¡Bueno! Siéntese, señor Vica y siga con su trabajo. Y la carta léala usted, señor Zika. (*Se la da.*) Para que no le pese al señor Vica. (*A los ciudadanos.*) ¡Y ustedes no escuchan que les mando al diablo!

ZIKA: ¿Leo desde el principio?

CAPITÁN: ¿Pero cómo que desde el principio? Lo escuchado, escuchado está. Lea desde donde nos detuvimos...

ZIKA: “Y entonces pasó a la policía.”

CAPITÁN: Así es, desde ahí.

ZIKA (*lee*): “Y mamá y él insisten que me case con un escribano cantonal, el peor palurdo, que parece un gallo, es más, es un sinvergüenza y un ladrón de primera clase, que tiene de los nervios a todo el mundo...”

VICA (*se pone furioso y da un brinco*): ¿Qué? yo no permito que se lea esa carta.

CAPITÁN: ¡Ejém!

VICA: ¡Yo no pienso aguantarlo, no lo permito!

CAPITÁN: ¿Ve usted, cómo salió la cosa? Insistía en: el documento, la ley, la investigación, y ya ve cómo salió la cosa. Pero, en cuanto se le ocurrió lo de la ley, señor Vica, enseguida supe que algo saldría mal.

VICA: Eso es una vergüenza, que una señorita, hija de nuestro jefe...

CAPITÁN: Le eche una bronca a ese mismo jefe.

VICA: Eso es otra cosa.

CAPITÁN: ¿Y por qué?

VICA: Eso es, más bien, asunto suyo familiar. Pero esto es un insulto a un cargo público. Yo voy a presentar una denuncia por el insulto proferido.

CAPITÁN: ¡Hágalo! ¡Me la presenta a mí!

VICA: Sé bien a quién la voy a presentar. (*De la habitación privada del capitán se oye un chasquido, como de platos rotos. De repente se abre la puerta y entran volando en la oficina: platos, cazuelas, jarros con flores. Todos saltan*)

de sus sitios asombrados. Se abre la puerta de la oficina de auxiliares, y todos los auxiliares sobrevienen en la puerta.)

CAPITÁN (da un brinco, asustado): ¿Y esto, qué es, hombre?

XVIII

ANDJA, entonces MARISA y LOS ANTERIORES

ANDJA (aparece alarmada en la puerta): ¡Hombre! ¡Si eres marido, si eres padre, si eres autoridad, ayuda!

CAPITÁN: ¿Pero qué ruidos son esos?

ANDJA: ¡Tu hija va rompiendo todo por la casa!

CAPITÁN: ¡Pero qué bandida! ¡Y no es suficiente que nos haya puesto a todos en ridículo, que ahora incluso destruye la casa! ¿Dónde está ella?

MARISA (viene y se acerca primero a su padre): ¡Aquí estoy! (Le ve a Djoka y sale corriendo hacia él.) ¡Djoka, dulce Djoka!

CAPITÁN (sorprendido): ¿Qué-e-e-e? ¡¿Djoka?!!

ANDJA (igualmente sorprendida): ¡¿Ése es... Djoka?!!

MARISA: Sí, sí, éste es Djoka.

CAPITÁN (Le huele a Djoka.): ¡Es él como tres y dos son cinco! ¡Huele a pastillas de regaliz!

ANDJA (todavía no puede volver en sí): ¿Pero, ese Djoka?

CAPITÁN: ¡Pues ése, claro, por qué dudas?

MARISA: Sí, ese Djoka. Le dije, madre, que él iba a venir y ve, ha venido. Incluso fui a buscarle en la taberna.

CAPITÁN: ¿Quién fue?

MARISA: ¡Yo!

CAPITÁN: ¿Pero para qué ibas tú si nadie te ha encargado que fueras a capturarlo?

MARISA: Así sin más, me fui y me dijeron que había sido detenido.

CAPITÁN: Bueno, te lo han dicho y ahora le has visto y ahora vete a la habitación para que continuemos con nuestro trabajo.

MARISA: No, yo no quiero separarme de él. Yo voy a abrazarle aquí, delante de todo el mundo y no me podrán separar de él. (Le abraza a Djoka fuertemente.)

VICA (Echa un grito.): ¡Por favor, yo protesto! Esto es una oficina, una investigación oficial, esto es la propiedad del Estado; y yo protesto contra el hecho de que en la propiedad del Estado los civiles se besen y se abracen.

CAPITÁN: ¡Bueno, usted espere ahora! ¿Qué anda gritando?

VICA: Exijo que se apunte en el protocolo de la investigación que aquí, en la oficina, los civiles se besan y se abrazan frente a los ojos de las autoridades.

CAPITÁN: ¡Pero déjeme primero a mí ajustar las cuentas!

VICA (furioso): Yo protesto en el nombre de la moral pública y declaro, en el nombre del Estado, que no puedo mirar esto con mis propios ojos. No es mi deber, durante el cargo oficial, mirar besos y abrazos en la propiedad pública y declaro que considero eso una ofensa a cargo oficial. ¡Prosigan la investigación sin mí! (Agarra el gorro y se va súbitamente.)

XIX

LOS ANTERIORES, sin VICA

CAPITÁN: Pues sí, así es, el hombre tiene razón. Esto es una ofensa a cargo oficial. (*Se da cuenta de los auxiliares.*) ¿Y ustedes a qué han venido a unirse, como si esto fuera un zoo? (*Agarra los lapiceros, las reglas, y todo lo que está al alcance de su mano y lo lanza contra ellos, por lo que se van retirando y cierran la puerta.*) ¡Si vosotros también sois bandoleros! Hicisteis de héroes para luchar contra un ayudante farmacéutico y si fuera un rebelde, os rendiríais todos. ¡Fuera! (*Les da puntapiés al trasero y así los echa. Esta vez, uno de los ciudadanos, Spasa, se halla allí e incluso él sale con un puntapié en el trasero. El otro ciudadano, Miladin, al ponerse furioso el capitán y al empezar a gritar, se escondió adelante, detrás de la estantería de carpetas y se agachó allí sin respirar, así que se queda en el escenario hasta el final.*)

ANDJA (*tratando de decirle algo*): ¡Jerotije!

CAPITÁN: ¡Calla!

MARISA: ¡Padre!

CAPITÁN: ¡Calla!

DJOKA: ¡Señor capitán!...

CAPITÁN: ¡Cállate, Djoka, porque si no, te ahogo con las uñas! ¡Todo esto me lo has amasado y salado tú, boticariamente!

DJOKA: Sólo quería...

CAPITÁN: ¡Calla! (*a Andja*). Quítatelos de mis ojos a los dos, que me los quites, por favor, porque ya estoy harto.

ANDJA (*Coge a Djoka y a Marisa y los lleva a su cuarto.*)

XX

CAPITÁN, ZIKA, MILISAV

CAPITÁN (*a Zika y a Milisav*): ¿Han visto, señores, lo ocurrido aquí? Y el señor ministro ahora estará leyendo mi despacho de: “asaltó a mi vida” y él, aquí, en plena oficina, asaltó a mi hija...

ZIKA: Pues...

CAPITÁN: Sé qué es lo que pretende decir: que ella le asaltó a él. Pero da igual. Se va a montar un lío en la ciudad; el Vica ése lo va a pregonar por todos los lados.

ZIKA: ¡Sí, se ha enojado mucho!

CAPITÁN: ¿Y qué cree, a dónde se habrá ido?

ZIKA: Pues... supongo que se ha ido a telegrafiar...

CAPITÁN: ¿A telegrafiar? ¿Y qué va a hacer allí?

ZIKA: Pues supongo que va a telegrafiar al ministro.

CAPITÁN: ¿Al ministro? ¿Pero a qué ministro, por Dios? ¿Y para qué va a telegrafiarle él al ministro? Señor Milisav, corra por Dios, detrás de él y dígame

que no bromea y que no me enturbie el agua. ¡Bastante enturbiamiento tengo con Djoka, sólo me faltaba él! (*Milisav se levanta y coge el gorro.*) Escuche, señor Milisav, si viera que no quiere hacerle caso, dígame al telegrafista que no debe pasar a máquina ningún despacho hasta que yo no lo revise, no importa quién sea el remitente.

ZIKA: Pero eso es una censura.

CAPITÁN: ¡Por supuesto! Cuando se trata del Estado y la dinastía, estoy dispuesto a ordenar y a censurar, a torturar y secuestrar y a figurar y voy a darle a cada uno veinticinco puntapiés en el culo. ¡No hay otra opción! ¡Váyase, por Dios, señor Milisav!

MILISAV (*Se va.*)

XXI

CAPITÁN, ZIKA

CAPITÁN (*se sienta cansado en la silla y empieza a resoplar*): ¿Y ahora qué, señor Zika, por Dios; ¿qué me aconseja que haga? ¿A dónde voy y qué hago con este Djoka?

ZIKA: Yo diría que...

CAPITÁN: ¡Hable!

ZIKA: Pero usted lleva ya muchos años de policía, ya sabe qué hacer en tales situaciones.

CAPITÁN: Pero aunque lo sepa, ahora no se me ocurre nada. Habla en cambio si tienes algo en la mente.

ZIKA: Pues, a Djoka, déjele que se escape y al señor ministro envíele un telegrama: “A pesar de la más estricta vigilancia, el sospechoso se ha escapado esta noche de la cárcel...”

CAPITÁN (*está pensando*): ¡Ejém!... Se ha escapado... bueno, Djoka sí, puede escaparse, pero los escritos, ¿los escritos antidinásticos? No puedo decirle al señor ministro: “Djoka se escapó y se llevó los escritos antidinásticos”. ¿Verdad que no? Porque entonces el señor ministro me va a responder: “Bueno, se ha escapado ya, pero los escritos, envíemelos.” ¿Y qué le envío, señor Zika, el medicamento aquel contra el estreñimiento o esta carta en la que el señor Vica y yo quedamos burlados? ¡Ande, dígame!

XXII

JOCA, LOS ANTERIORES

JOCA (*asoma la cabeza por la puerta no atreviéndose a entrar*): El despacho.

CAPITÁN (*da un brinco como si se hubiera quemado*): ¡El despacho! ¡Traiga aquí! (*Se lo arranca de la mano. Joca se retira. Lo abre nervioso y lee la firma.*) ¡El ministro! ... ¡Uy! ¡Se me bajó la sangre a los talones! (*Se sienta en la silla abatido.*) Yo no tengo valor para leerlo. Lea usted, señor Zika. (*Se lo da.*)

ZIKA (lee): “El individuo que menciona en su telegrama del 17 de este mes, ha sido detenido en el cantón de Ivanjica...”

CAPITÁN: ¡Ay, gracias a Dios!

ZIKA (*sigue leyendo*): “El individuo que detuvo Usted probablemente sea uno de ellos. Así que envíelo a Belgrado bien escoltado por guardias, junto con todos los escritos encontrados.”

CAPITÁN: ¡Vaya!... (Pausa.) ¿Y ahora qué, mi señor Zika?

ZIKA: No tiene otro remedio, tiene que enviarle.

CAPITÁN: ¿A quién? ¿A Djoka? Vaya que si le envío, y atado si quiere; le pongo en el saco, como un gato y luego le envío a Belgrado! ¿Pero qué hago con los escritos? ¡Ve que el señor ministro los tiene entre ojos!

ZIKA: ¿Sabe qué, señor capitán? Si quiere hacerme caso a mí...

CAPITÁN: ¡Hablé qué, señor Zika, Dios le bendiga!

ZIKA: Que interrumpa este lío que se ha montado por su hija abrazándose en la oficina, que envíe a Djoka a Belgrado y que se disculpe frente al señor ministro; lo mejor sería que se vaya Usted a la habitación a bendecir a los novios, y entonces todos juntos, con su hija y con su yerno Djoka, se vaya Usted mismo a Belgrado y allí Usted solo al señor ministro le...

CAPITÁN (*le mira y piensa*): Pero, ¿usted de verdad cree que será mejor así? (*Piensa moviendo la cabeza.*) Escuche, tendrá razón. Le acompaño yo solo, también me llevo estos escritos y este... Claro, puedo decirle al señor ministro que todo eso lo pensó el señor Vica por los celos. ¡El señor Vica de todas formas no necesita cargo! (*Decide.*) ¡Tiene razón, señor Zika, eso es lo que voy a hacer! (*Se va a la habitación.*)

XXIII

ZIKA, MILADIN

ZIKA (*Al quedarse solo, resopla y se sienta en su silla. Encuentra por casualidad el trapo que antes tenía en la cabeza, lo toca, y al darse cuenta de que todavía está húmedo, se lo pone en la frente; luego apoya la cabeza en ambas manos.*)

MILADIN (*se asoma detrás de la estantería y cuando se da cuenta de que el señor Zika está solo, se acerca con cuidado y se detiene delante de su mesa*): Pues resulta que ese Josif de Trbusnica, venía con frecuencia a mi tienda de paisano...

ZIKA (*da un brinco, furioso, primero le da un golpe con el trapo de la cabeza, y luego le lanza ladrillos, actas y todo que encuentra en la mesa*).

Telón

CIP - Каталогизација у публикацији
Народна библиотека Србије, Београд

821.163.41-2

NUŠIĆ, Branislav, 1864-1938
#El #Sospechoso [Elektronski izvor] :
comedia en dos actos / Branislav Nušić ;
prevela na španski, traducción al español
Nataša Guzina ; jezička redaktura, asesoría
lingüística Jesús Briones Lurueña. - Beograd
: Fokus, Forum za interkulturnu komunikaciju,
2013. - 49 str.

Način dostupa (URL):
<http://www.komunikacijaikultura.org>. - Nasl.
sa matične strane. - Izv. stv. nasl.:
Сумњиво лице. - Opis izvora dana 21. 01.
2013.

ISBN 978-86-88761-01-7

COBISS.SR-ID 196226828